



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO

Director: Aurelio Velázquez Hernández

Curso 2021/2022

**LA INTERVENCIÓN ITALIANA EN
LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA
(1936-1939)**

**ITALIAN INTERVENTION IN THE SPANISH CIVIL
WAR (1936-1939)**

David Sánchez Izquierdo

Septiembre 2022

RESUMEN

El conflicto español no fue únicamente español. Estuvo marcado desde antes de su estallido por los intereses y tensiones internacionales del periodo de entreguerras, así como por las conspiraciones que, desde ciertos sectores de la sociedad española, se establecieron en la búsqueda de apoyos para el establecimiento de un nuevo régimen y que encontró uno de sus principales apoyos en la Italia de Mussolini. Las potencias fascistas desde el primer momento prestaron una ayuda esencial a los sublevados que se enmascaró con la política de No Intervención. Estas ayudas permitieron que los sublevados contaran de principio a fin con un apoyo bélico en mayor cantidad y de mejor calidad que el republicano. La Italia fascista, con mayores intereses en España, fue la potencia más determinante gracias al envío de moderno material bélico y el mayor contingente humano de todo el conflicto, el CTV.

Palabras Clave: Guerra Civil española, No Intervención, Italia fascista, CTV.

ABSTRACT

The Spanish conflict was not only Spanish. It was marked from before its outbreak by the international interests and tensions of the interwar period, as well as by the conspiracies which, from certain sectors of Spanish society, were established in the search for support for the establishment of a new regime and which found one of its main supporters in Mussolini's Italy. The Fascist powers from the first moment provided essential aid to the rebels, which was masked by the policy of Non-Intervention. This aid allowed the rebels to count from the beginning to the end with a war support in greater quantity and of better quality than the Republican one. Fascist Italy, with greater interests in Spain, was the most decisive power thanks to the sending of modern war material and the largest human contingent of the whole conflict, the CTV.

Keywords: Spanish Civil War, Non-Intervention, Fascist Italy, CTV.

AVISO RESPONSABILIDAD UC.

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido.

Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición.

Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

ÍNDICE

1.	Introducción.....	5
1.1.	Justificación.....	5
1.2.	Metodología.....	6
1.3.	Estado de la cuestión.....	7
2.	La Guerra Civil: más allá de las fronteras españolas.....	14
2.1.	Algunas consideraciones previas sobre el panorama internacional.....	14
2.2.	La actuación internacional.....	16
2.2.1.	El golpe no solo puso en jaque a la República.....	16
2.2.2.	La No Intervención; el camuflaje perfecto.....	20
3.	Los intereses de Mussolini en España.....	30
3.1.	De la conspiración a la intervención.....	30
3.2.	La verdadera internacionalización. El envío masivo de tropas: el CTV.....	35
4.	Conclusiones.....	46
	Índice de figuras.....	48
	Bibliografía.....	48
	Recursos audiovisuales.....	53

1. INTRODUCCIÓN.

1.1. JUSTIFICACIÓN.

La intervención italiana en la Guerra Civil fue un episodio de vital importancia que determinó en gran medida el resultado de la contienda a favor del bando sublevado. A este hecho, sin embargo, no siempre se le otorga la importancia que le corresponde a la hora de estudiar el conflicto español. Incluso hoy en día este acontecimiento sigue siendo un suceso someramente tratado cuando uno se aproxima al estudio de la Guerra Civil.¹

Gracias a los primeros estudios historiográficos que sacaron a la luz los datos cuantitativos y cualitativos de lo que supuso la ayuda italiana durante la Guerra Civil,² se pudieron comparar con los aportados por las demás potencias, desvelando el gran efecto que supuso el respaldo italiano durante el transcurso y desenlace de la guerra. Sin embargo, por alguna razón,³ en el imaginario colectivo ha resonado más la importancia que tuvo la presencia alemana que la italiana en la Guerra Civil. Ello nos indica que, además de no

¹ Sirva como ejemplo de ello la práctica ausencia informativa del caso italiano que se encuentra desde los libros de texto de enseñanzas secundarias y de bachillerato, hasta los manuales de historia, en los que, con suerte, encontraremos alguna línea que haga referencia al caso italiano (en su mayoría de manera frívola y somera). Libros de texto: FERNÁNDEZ ARMIJO, María Isabel; VIDAL FERRERO, Beatriz. *Inicia Dual Geografía E Historia 4º ESO libro alumno pack*. Madrid: Oxford Educación, 2016, vol. 2, pp. 66, 67. En el que únicamente aparece una referencia de apenas cuatro líneas, indicando que Italia y Alemania apoyaron a Franco por su proximidad ideológica y que «su aportación fue cuantiosa en aviones, material bélico, tanques y unidades militares bien pertrechadas». Además, únicamente se menciona la Legión Cóndor dentro de la campaña del Norte. No encontramos ninguna referencia sobre la conspiración del golpe de Estado. GRENCE RUIZ, Teresa (dir.). *Historia Serie Descubre 4º ESO Saber Hacer*. Madrid: Santillana Educación, 2016, pp.209, 210. De nuevo, tampoco se menciona la conspiración del golpe, y, la única referencia a la ayuda italiana es respecto a las tropas (200.000 entre la italiana y alemana) y los aviones en apenas una línea. ÁLVAREZ REY, L.; GARCÍA SEBASTIÁN, M. [et alii]. HE. HISTORIA de España (Aula 3D). S.l.: Vicens Vives Bachillerato, 2016, pp. 337-339, 348-350. No se menciona nada de las conspiraciones; sin embargo, vemos por primera vez una mención al CTV y una tabla correcta del número de tropas y armamento enviado a España. No obstante, además de estos escasísimos datos y una mención de su intervención en las campañas de Guadalajara y del Norte, no encontramos más referencias sobre la intervención italiana.

Manuales de historia: MARTORELL LINARES, Miguel; JULIÁ DÍAZ, Santos. *Manual de historia política y social de España (1808-2018)*. 3ªed. Madrid: UNED, 2021. A pesar de su actualidad, no aparecen las conspiraciones del golpe con Italia ni se trata el apoyo posterior. CASANOVA, Julián; GIL ANDRÉS, Carlos. *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona: Ariel, 2009, pp. 133, 172, 173, 185-227. Se mencionan someramente la financiación a Falange y a los conspiradores y se trata de manera aceptable la intervención italiana. Sin embargo, se justifica su intervención únicamente por razones geoestratégicas. JOVER ZAMORA, José M.; GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe; FUSI AIZPURÚA, Juan P. *España: sociedad, política y civilización (siglos XIX-XX)*. Madrid: Areté, 2001, p. 699. Apenas aparecen unas líneas que hacen referencia al número de tropas italianas durante la Guerra Civil y su participación en las batallas más destacadas sin mencionar las conspiraciones.

² Referidos estos datos a las ayudas bélicas humanas, materiales, formativas, informativas... que encontramos en la primera obra que aporta información contrastada y completa al respecto: COVERDALE, John F. *La intervención fascista en la Guerra Civil española*. Fernando Santos Fontela (trad.). Madrid: Alianza Editorial, 1979.

³ Este aspecto se tratará con mayor profundidad en el estado de la cuestión.

conocer adecuadamente el alcance que supuso a lo largo del conflicto la intervención italiana, tampoco se conocen cuáles fueron los motivos que le llevaron a su intervención, ni los contactos que se establecieron para la preparación del golpe entre los sublevados y la Italia fascista. Por lo tanto, para combatir estas carencias informativas y esclarecer el valor que se debe a la intervención italiana en la Guerra Civil española, surgió la idea para la realización del presente trabajo, cuyo objetivo principal ha sido el de analizar y visualizar la relevancia que la intervención internacional supuso a favor del bando sublevado a partir del estudio del caso italiano. Como segundo objetivo se han querido explicar cuáles fueron las causas de ese apoyo desde la perspectiva del contexto internacional, así como la política exterior de Mussolini en relación con el caso español.

1.2. METODOLOGÍA.

La metodología de este trabajo se ha basado en la síntesis bibliográfica de todas aquellas obras que tenían como objeto de análisis el caso italiano en la Guerra Civil española; para esto, se han revisado las obras de los principales autores que han abordado esta temática, haciendo hincapié en las producciones más actuales. Gracias al intenso trabajo de búsqueda bibliográfica, se han podido comprender cuáles son las últimas corrientes historiográficas, perspectivas de análisis y cómo ha ido evolucionando el estado de la cuestión en función de los intereses de los historiadores en cada momento; capítulo que será tratado en el siguiente apartado. De esta manera, se aprovecha para que el lector, independientemente de que sea conocedor o no del caso italiano, pueda incorporar a su argumentario los conocimientos historiográficos más recientes sobre un hecho que repercutió en gran medida sobre la historia contemporánea española.

Otra de las cuestiones a tener en cuenta, es el hecho de no haber querido recargar al lector con demasiados datos e informaciones específicas sobre fechas, nombres propios o material técnico de guerra más allá de los requeridos para una correcta comprensión del contenido. Pues, el objetivo de nuestro trabajo se centra en abordar las causas, consecuencias y características de la intervención italiana y no tanto en su desempeño militar; cuestión para la que ya existen numerosas publicaciones al respecto.⁴

⁴ Se pueden citar entre tantas otras: BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan. *Historia militar de la Guerra Civil española*. Villanueva del Pardillo: María Dolores Tomás, 2003; CARDONA, Gabriel. *Historia militar de una guerra civil: estrategias y tácticas de la guerra de España*. Barcelona: Flor del Viento, 2006; AZNAR, Manuel. *Historia militar de la guerra de España*. 4ª ed. Madrid: Editora Nacional, 1969. O la *Revista Universitaria de Historia Militar* con la gran cantidad de artículos publicados al respecto; ver por ejemplo de entre estos: ALEGRE LORENZ, David. La Guerra Civil Española de 1936-1939 en la nueva

Finalmente, para cumplir con los objetivos propuestos en nuestro trabajo -como se habrá podido comprobar en el índice-, nos aproximamos al estudio del caso italiano en el siguiente orden. En las primeras páginas se comienza con una contextualización internacional del periodo histórico previo al conflicto, que servirá para ubicar de manera más completa la intervención italiana en el marco temporal. A continuación, se exponen las medidas diplomáticas adoptadas por las principales potencias europeas tras el inicio del conflicto. De entre ellas, la más relevante fue la política surgida del Acuerdo de No Intervención, que no afectó únicamente a las potencias firmantes sino también a los bandos implicados en la contienda, razón por la cual vemos necesaria su inclusión en nuestro trabajo. En el tercer apartado, nos cuestionamos cuáles fueron los intereses que motivaron a Mussolini a intervenir en la Guerra Civil del lado de los sublevados, para lo que ha sido necesario buscar y analizar las conexiones y contactos previos que se establecieron con los conspiradores del golpe. Por último, una vez conocidos los intereses mussolinianos en la Guerra Civil española, comprenderemos la importancia y lo que conllevó el envío masivo de tropas italianas -CTV- a lo largo de la guerra.

1.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

A raíz del análisis de la producción historiográfica existente sobre nuestra temática, se ha podido ir comprendiendo cuáles son las últimas corrientes historiográficas o perspectivas de análisis y cómo ha ido evolucionando el estado del arte en función de los intereses de los historiadores en cada momento. En cuanto a la intervención italiana en la Guerra Civil española se refiere, se ha desarrollado una abundantísima producción historiográfica redactada principalmente en castellano, inglés e italiano que no han quedado exentas de determinadas polémicas y debates que han ido marcando su evolución. Al realizar una primera aproximación a la producción escrita, sorprende descubrir una cierta tendencia general a centrarse sustancialmente en los primeros años del conflicto.⁵ Ello da una primera

historia militar. Número completo RUHM 3:6. *Revista Universitaria de Historia Militar* [en línea]. S. 1.: Revista Universitaria de Historia Militar, 2014, vol. 3, no. 6 [consulta: 10-06-2022]. Disponible en: <https://www.ruhm.es/index.php/RUHM/issue/view/6>

⁵ Sirvan de ejemplo: SCHWARTZ, Fernando. *La internacionalización de la guerra civil española: julio de 1936 - marzo de 1937*. 2ª ed. Barcelona: Ariel, 1972; AVILÉS FARRÉ, Juan. *Las grandes potencias ante la guerra de España*. Madrid: Arco Libros, 1998; SAZ CAMPOS, Ismael, TUSELL GÓMEZ Javier. *Fascistas en España: la intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la Missione Militare Italiana in Spagna (15 diciembre 1936-31 marzo 1937)*. Roma: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela Española de Historia y Arqueología, 1981; SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra la II República: hostilidad, conspiraciones, intervención (1931 - 1936)*. Valencia: Alfons el Magnánim, 1986. AVILÉS FARRÉ, Juan. *Pasión y farsa: franceses y británicos ante la Guerra Civil española*. Madrid: Eudema, 1994; VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro: palancas de la guerra, mitos del franquismo*. Barcelona: Pasado & Presente, 2013.

impresión errónea, si no se hace una buena lectura en conjunto, de que la ingente cantidad de apoyo bélico que Italia acabará prestando a lo largo de la guerra ya estaba decidida desde mismo momento del estallido del golpe y que, su presencia fue más determinante al comienzo que al final de la guerra. Como se descubrirá a lo largo de este trabajo, los hechos no ocurrieron precisamente en este orden. Por el contrario, al igual que se enuncia esta sobreexplotación de los primeros años del conflicto, hemos detectado alguna cuestión en la que la historiografía no ha ahondado lo suficiente. En comunión con Javier Rodrigo,⁶ dista mucho de estar concluida una historiografía que realice un estudio general sobre todos los factores que influyeron en la decisión italiana de intervenir y las consecuencias que de ella se desprendieron. Más notable aún, como apunta Miguel I. Campos, resulta la ausencia de este estudio general del caso italiano dentro de la propia producción historiográfica italiana.⁷ En su obra, Javier Rodrigo, trata precisamente de poner solución a este problema, en la que, además, realiza un análisis muy detallado de la intervención italiana en clave fascista tratando en profundidad los años centrales y finales del conflicto; asaz para que se haya convertido en una de las obras más referenciadas en nuestro trabajo. Otro de los elementos que históricamente ha lastrado el análisis del caso italiano, como apunta Ángel Viñas, ha sido tanto la pérdida de documentación como la falta de apertura de algunos archivos; especialmente los soviéticos.⁸ Sin embargo, precisamente ha sido gracias a la gran cantidad de fuentes que se encuentran disponibles en archivos públicos y privados y a su búsqueda por parte de los historiadores, lo que ha permitido avanzar en la investigación histórica. Ejemplo de ello son los documentos descubiertos por Morten Heiberg sobre Mussolini, los *Aforismi*,⁹ o los de Ángel Viñas con los «contratos romanos»¹⁰ y que incorporamos por el nutrido valor documental que, con su análisis podemos obtener de ellos para nuestro trabajo. En este mismo ámbito, son reseñables las recopilaciones de algunos de los telegramas de la *Missione Militare Italiana in Spagna* que realizaron Ismael Saz y Javier Tusell sirviendo como punta de lanza para futuros estudios sobre la cuestión italiana.¹¹

⁶ RODRIGO, Javier. *La guerra fascista: Italia en la Guerra Civil española, 1936-1939*. Madrid: Alianza, 2016, pp. 29-35.

⁷ CAMPOS, Miguel I. La historiografía en torno a la internacionalización de la Guerra Civil española (1936-1939): el caso italiano. *Ab Initio* [en línea]. Madrid: *Ab Initio*, 2011, no. 3, p. 120 [consulta: 13-08-2022]. Disponible en: <http://www.ab-initio.es/wp-content/uploads/2013/03/0307-ITALIA.pdf>

⁸ VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, *op. cit.*, p. 12.

⁹ HEIBERG, Morten. *Emperadores del Mediterráneo: Franco, Mussolini y la guerra civil española*. Ferran Esteve (trad.). Barcelona: Crítica, 2004, pp. 29-38

¹⁰ VIÑAS, Ángel. La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil. En SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (coord.). *Los mitos del 18 de julio*. Barcelona: Crítica, 2013, pp. 138-182.

¹¹ SAZ CAMPOS, Ismael, TUSELL GÓMEZ Javier. *Fascistas en España...*, *op. cit.*

Sin embargo, si se quiere realizar un análisis completo sobre la historiografía producida hasta la actualidad sobre la cuestión italiana, se ha de retroceder hasta el mismo momento en el que tuvieron lugar los hechos. Durante el mismo momento de la contienda y en los momentos inmediatamente posteriores, la producción escrita estuvo en manos de los actores y testigos que participaron en la Guerra Civil. Fue la memorialística, en la que muchas veces se hace referencia a comunicaciones que hoy en día no se encuentran en los archivos, lo que ha servido para completar el sujeto de nuestro estudio.¹² Además de la historiografía de los propios combatientes, uno de los relatos que más se ha estudiado por la historiografía posterior, fueron las memorias del entonces presidente de la República, Manuel Azaña, quien ya en sus diarios señalaba la actuación del gobierno británico como uno de los causantes de la derrota republicana.¹³ Este elemento fue reconocido también en el bando sublevado; la neutralidad británica les favorecía y trataron de preservarla. Sin embargo, un relato que se creó en este momento y que ha perdurado hasta día de hoy en ciertos escritores nostálgicos del régimen anterior,¹⁴ fue el que equiparaba las ayudas recibidas por la República y el bando nacional; hoy en día contrastadamente desmentido.¹⁵ Otra de las cuestiones a que se difundieron y que se compartió en la historiografía fascista italiana en los momentos del conflicto, fue la cuestión de que el apoyo ítalo-alemán se debió a una reacción de la ayuda que las demás potencias estaban prestando a la República. Posteriormente, con la llegada del final de la guerra y la imposición del régimen dictatorial

¹² Véase en este sentido el libro más leído sobre la Guerra Civil española, *Homenaje a Cataluña*, de George Orwell. Aporta un rico relato descriptivo muy útil para el historiador, pero no exento de grandes fallos interpretativos que han sido analizados por Paul Preston en su artículo PRESTON, Paul. Engaños y errores en el homenaje a Cataluña. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea* [en línea]. S. l.: Hispania Nova, 2018, vol. 16, pp. 97-133 [consulta: 04-07-2022]. Disponible en: <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4033>. También puede resultar interesante el análisis de los relatos de un voluntario italiano recogidos en la obra de CURRERI, Luciano. *Mariposas de Madrid: los narradores italianos y la guerra civil española*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.

¹³ Recogido en MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*. Barcelona: Península, 2001, p. 256.

¹⁴ Véase por ejemplo la obra, SALAS LARRAZÁBAL, Ramón. *Los datos exactos de la Guerra Civil*. Madrid: Ediciones Rioduero, 1980, p. 219, en la que incluso asegura que las ayudas recibidas por el bando nacional fueron «[...] claramente inferiores [...]». O la monografía de TOGORES, Luis E. *Historia de la Guerra Civil española. 1936-1939*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2011, p. 194; en la que expone que la ayuda soviética tuvo lugar desde el comienzo del conflicto (como propagaron los sublevados). Más reciente es el documental a cargo de este último autor y Alfonso Bullón de Mendoza plagado de errores flagrantes que, entre otras muchas cuestiones equiparan la ayuda recibida por ambos bandos. INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL CEU. Mitos al descubierto – La intervención extranjera en la Guerra Civil Española. En: Youtube.com [vídeo en línea]. Madrid: Instituto de Estudios Históricos del CEU, 2012 [consulta 14-08-2022]. Disponible en: https://youtu.be/_jLzNhaW-i4. Todas ellas no aguantan las evidencias que aporta Viñas en sus obras: VIÑAS, Ángel. *La connivencia fascista...*, *op. cit.*; VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, *op. cit.*

¹⁵ Véanse las completísimas investigaciones de Ángel Viñas. VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, *op. cit.*, especialmente los cuadros del primer capítulo y los anexos; VIÑAS, Ángel. Franco recibió más ayuda exterior que la República. *Temas para el debate*. Madrid: Iniciativas Editoriales Sistema, 2009, vol. 172, pp. 49-51.

de Franco, en España se impuso la visión de los vencedores. La historiografía española desde este momento hasta la Transición será de adulación a la actuación solitaria de los sublevados en la guerra y de culpabilidad republicana. Se tratará mayoritariamente de una continuación de la propaganda que los sublevados habían difundido durante la guerra, aunque con pequeños cambios. El objetivo era minimizar la ayuda exterior recibida durante la guerra, desvincularse de la ayuda recibida de los perdedores de la II Guerra Mundial y que la victoria del «Glorioso Movimiento Nacional» había sido, efectivamente, nacional.¹⁶ Es el momento de creación de relatos a favor del régimen, de la mitografía. Ejemplo de ello fue la modificación del relato sobre la neutralidad británica para posicionarlo ahora como favorable a la República; o la justificación del golpe como respuesta previa a una inminente revolución comunista. Cierta mitografía franquista perdurará parcialmente en la historiografía posterior al régimen, cuestiones que, tras la lectura de nuestro trabajo, se caen como un castillo de naipes gracias al empleo de las más recientes investigaciones históricas.¹⁷ Hasta la llegada de la Transición española, inicio de la explosión bibliográfica sobre la Guerra Civil, analizaremos la producción italiana.

En época fascista, tuvieron lugar las primeras narraciones globales sobre la participación italiana en el desarrollo de la Guerra española, aunque contaban con grandes tintes fascistas. Todas ellas coincidían en presentar su intervención como parte de la política nacional italiana y que esta había sucedido, como presentaba la española, obligada por la actitud que tomaron otras potencias en el conflicto -principalmente URSS y Francia-. Tras la caída del fascismo, en respuesta a este, la historiografía italiana se centró en la lucha de los voluntarios italianos antifascistas en España, relato que perduró hasta la década de los sesenta. En esta década comenzaron a producirse estudios generales sobre la política exterior fascista. Aún lastrada por la escasa apertura de archivos, supusieron el punto inicial para futuras investigaciones históricas. Con el comienzo de la década de los setenta, gracias a un menor control ideológico del régimen, comenzamos a contar en España con obras más completas y con cierta influencia extranjera. Alcofar Nassaes realizó un estudio completo del CTV en Guadalajara, aunque seguía marcada por cierta falta de rigurosidad documental.¹⁸ También

¹⁶ VIÑAS, Ángel. La connivencia fascista..., *op. cit.*, pp. 80-82.

¹⁷ El artículo de Alberto Reig Tapia trata de manera sintética estas cuestiones desmontándolas una a una. REIG TAPIA, Alberto. La pervivencia de la mitografía franquista en la derecha española. *Temas para el debate*. Madrid: Iniciativas Editoriales Sistema, 2009, vol. 172, pp. 23-26.

¹⁸ ALCOFAR NASSAES, José L. *Las fuerzas navales en la Guerra Civil española*. Barcelona: Dopesa, 1971; ALCOFAR NASSAES, José L. *C.T.V: los legionarios italianos en la guerra Civil Española 1936-1939*. Barcelona: Dopesa, 1972; ALCOFAR NASSAES, José L. *Spansky: los extranjeros que lucharon en la Guerra Civil española. I*. Barcelona: Dopesa, 1973; ALCOFAR NASSAES, José L. *La aviación legionaria en la*

en esta época, comenzaron a conocerse las financiaciones de Mussolini a José Antonio Primo de Rivera, lo que parecía evidenciar el interés del Duce por acabar con la República desde momentos previos a su intervención. Sin embargo, no será hasta la publicación de la completa investigación de John. F. Coverdale cuando se obtenga un cuadro conjunto y bien documentado que además agrupaba los estudios anteriores de la intervención italiana.¹⁹ En ella incorporaba, las relaciones previas con los conspiradores entre ambos países, sacando a la luz el acuerdo de 1934 que resultó determinante y que tratamos en nuestro trabajo. Analizaba la política exterior italiana y las relaciones internacionales haciendo uso de un gran bagaje documental de fuentes primarias. Todo ello lo convirtió en el primer estudio que trataba la intervención italiana en la Guerra Civil española basándose en documentos de archivo italianos y que continúan en ciertos ámbitos, como en el caso del CTV, completamente vigentes hoy en día. Sin embargo, algunas de sus tesis expuestas se fueron matizando a raíz de la llegada de nuevos estudios en los años ochenta. La biografía completa de Mussolini a cargo de Renzo De Felice²⁰ hacía mayor hincapié y descubría nuevos datos sobre los contactos previos al golpe y los factores ideológicos, aunque al igual que la obra de Coverdale, contaba con ciertas inexactitudes. Ambas obras, han sido continuamente recicladas a lo largo de las producciones historiográficas posteriores a pesar de sus inexactitudes, especialmente en la italiana, omitiendo producciones de gran valor documental como fueron las investigaciones de Ismael Saz²¹ y Paul Preston.²²

Gracias a la llegada de la democracia y la apertura de archivos, España experimentó una explosión en cuanto a la producción historiográfica de la Guerra Civil. Comenzaron tanto los estudios locales como los dedicados al estudio de la dimensión internacional de la guerra; dentro de estos últimos se encuentra la obra de Ángel Viñas, en la que analiza el caso alemán.²³ Sin embargo, el estudio del caso italiano en nuestro país tardó algo más en llegar. Con el cincuenta aniversario de la proclamación de la República y el posterior estallido de

guerra española. Barcelona: Euros, 1975. ALCOFAR NASSAES, José L. *La marina italiana en la guerra de España*. Barcelona: Euros, 1976.

¹⁹ COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, *op. cit.*

²⁰ DE FELICE, Renzo. *Mussolini il Duce (II). Lo Stato totalitario 1936-1940*. Torino, 1981.

²¹ SAZ CAMPOS, Ismael. De la conspiración a la intervención. Mussolini y el Alzamiento Nacional. *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* [en línea]. Madrid: Periodicals Archive Online, 1981, vol. 15, pp. 321-358 [consulta 13- 08-2022]. Disponible en: <https://www.proquest.com/scholarly-journals/de-la-conspiración-intervención-mussolini-y-el/docview/1303961704/se-2?accountid=14497>; SAZ CAMPOS, Ismael, TUSELL GÓMEZ Javier. *Fascistas en España...*, *op. cit.*

²² PRESTON, Paul. La aventura española de Mussolini: Del riesgo limitado a la guerra abierta. En: *Ídem* (Ed.). *La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*. Barcelona: 2001, pp. 59-104.

²³ VIÑAS, Ángel. *La Alemania nazi y el 18 de julio*. Madrid: Alianza, 1977.

la Guerra Civil, se produjo un nuevo aumento de la producción historiográfica en el que esta vez se tratará en profundidad el caso italiano por autores españoles. En 1986, Ismael Saz publicó una de las obras que de mayor utilidad han sido para la composición de este trabajo. Sin embargo, a pesar de su brillante investigación, apenas tuvo eco en la historiografía posterior.²⁴ En ella, el autor puso sobre el papel las relaciones establecidas desde la dictadura de Primo de Rivera con la Italia fascista, analizó las consideraciones ideológicas y de política de potencia en perspectiva de la política exterior italiana que tuvo en cuenta Mussolini a la hora de intervenir en España. Además, realizó un contexto global sobre cómo se llegó al acuerdo de 1934 evidenciado por Coverdale, a la vez que aportaba nuevas informaciones sobre lo que sabía o no sabía Mussolini al momento de la intervención.²⁵ En la década de los noventa,²⁶ con la apertura de la documentación relativa a la Guerra Civil española de los archivos militares italianos, se comenzó a comprender mejor el estudio del caso italiano, lo que derivó a una producción más completa a comienzos del siglo XXI y en la que ya contaremos con una extensa producción española. En 2003 tuvo lugar la ya citada obra de Heiberg Morten,²⁷ en la que se plantea dar respuestas a cuestiones tan relevantes como: si la intervención italiana fue, como defendían algunos autores, defensiva u ofensiva; descubrir hasta qué punto participó Italia en las matanzas españolas; si la campaña española formaba parte del imperialismo mussoliniano, y si este entraba en conflicto con los planes de Franco. Otra de las obras que más útil ha resultado para la elaboración de nuestro trabajo gracias al análisis internacional que realiza sobre la Guerra Civil española, ha sido la obra de Enrique Moradiellos, *El reñidero de Europa*.²⁸ Retomando algunas de las cuestiones expuestas años

²⁴ SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra...*, *op. cit.*

²⁵ Por ejemplo, destapó que Mussolini en el momento de intervenir, era plenamente consciente que a diferencia de la información que le llegaba de España, Francia aún no había enviado material de guerra a la República.

²⁶ En este momento Paul Preston publicará su biografía sobre Franco, en la que dedicará un capítulo a la intervención italiana en la Guerra Civil. PRESTON, Paul. *Franco: Caudillo de España*. Barcelona, 1993. Posteriormente el mismo autor publicará un artículo más completo al respecto. PRESTON, Paul. Italy and Spain in Civil War and World War, 1936-1943. En: BALFOUR, Sebastian; PRESTON, Paul. (Eds.). *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*. Londres y Nueva York: Routledge, 1999, pp. 151-184.

Encontramos también la obra de Michael Alpert, ALPERT, Michael. *Aguas peligrosas: nueva historia internacional de la Guerra Civil Española*. Madrid: Akal, 1998. (La primera edición inglesa data de 1994). Alpert se acerca al caso español gracias al análisis de fuentes primarias españolas e inglesas y de síntesis de la bibliográfica analizando cómo fueron las relaciones diplomáticas entre las principales potencias europeas ante el caso español. En ella se estudia la No-Intervención y se contextualiza la Guerra Civil española dentro de la crisis europea de entreguerras.

Al mismo tiempo de la publicación de Michael Alpert, en España, Juan Avilés Farré, haciendo uso de las mismas fuentes que el autor inglés, incorporaba a su investigación los archivos franceses. En su obra trata de conocer qué motivos llevaron a la tolerancia diplomática internacional sobre el apoyo que se estaba prestando a los contendientes españoles. AVILÉS FARRÉ, Juan. *Pasión y farsa...*, *op. cit.*

²⁷ MORTEN, Heiberg. *Emperadores del Mediterráneo...*, *op. cit.*

²⁸ MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, *op. cit.*

antes por Michael Alpert y los diarios de Manuel Azaña, Enrique Moradiellos realiza una contextualización del conflicto analizando la política interior y exterior que las principales potencias europeas adoptaron ante la situación en España a través de la Política de No Intervención y su influencia en el desarrollo de la guerra. Acercándonos más a la actualidad, se han de destacar las aportaciones realizadas por Ángel Viñas, en las que además de analizar las relaciones previas al golpe de los conspiradores, tratar las cuestiones económicas, materiales y armamentísticas, han servido para desmentir las argumentaciones de los revisionistas que a día de hoy siguen validando algunas de las tesis difundidas durante la dictadura franquista.²⁹ Gracias a su investigación en archivos y fuentes primarias, así como a la descomposición de los mitos difundidos por esta «historiografía revisionista nostálgica» a través de datos contrastados, han sido de gran utilidad para poder completar rigurosamente nuestro trabajo. Sin embargo, como se comentaba al comienzo de este apartado, lejos de estar concluida la investigación histórica respecto a la intervención extranjera, en especial la italiana, como indicaba Javier Rodrigo, aún queda mucho trabajo por realizar.

²⁹ A este «revisionismo nostálgico» al que ya nos hemos referido y que ha sido expuesto en la nota al pie de página 14, añadimos las siguientes disparidades historiográficas que además serán tratadas en el tercer apartado de nuestro trabajo. El descubrimiento de nuevos documentos y la reinterpretación de tesis que parecían superadas, han sido elementos clave para la reinterpretación de la intervención italiana en la Guerra Civil. Basta con mencionar entre otros tantos, los Aforismi descubiertos por Morten Heiberg en, HEIBERG, Morten. *Emperadores del Mediterráneo...*, *op. cit.*, pp. 27-38; el «Pacto secreto» de 1934, disponible en SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra...*, *op. cit.*, pp. 69-74; o los «contratos romanos», disponibles en VIÑAS, Ángel. *La connivencia fascista...*, *op. cit.*, pp. 137-182. La obra de Saz pone fin al mito que sostenía que el acuerdo de 1934 no tuvo resultados, como sostiene en su obra RANZATO, Gabriele. *El eclipse de la democracia: la Guerra Civil española y sus orígenes, 1931-1939*. Madrid: Siglo XXI de España, 2006, p. 295. También actualiza añadiendo por ejemplo los factores ideológicos y políticos, la visión de Coverdale en su obra, COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, *op. cit.*, p. 63, que sostenía que lo acordado en 1934 era con carácter meramente antifrancés. De igual manera, tanto la obra de Saz, como la de Viñas, como la de Heiberg, acaban con el extendido mito que rechaza cualquier intervención extranjera en los preparativos del golpe. Afirmación que no solo se puede encontrar en la historiografía franquista, si no incluso en la de corte académico; véase al respecto: PAYNE, Stanley G. *The Spanish Civil War*. Nueva York: Cambridge University Press, 2012, pp. 64, 83, 132, 149; AVILÉS FARRÉ, Juan. *El contexto europeo: intervención y no intervención*. En PAYNE, Stanley G. a Javier TUSELL GÓMEZ (eds.). *La Guerra Civil: una nueva visión del conflicto que dividió España*. Madrid: Temas de Hoy, 1996, p. 268.

2. LA GUERRA CIVIL: MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS ESPAÑOLAS.

Durante el comienzo de la Guerra Civil española, las potencias internacionales del momento -Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, y la Unión Soviética-, fueron conscientes de la importancia del conflicto español no solo como una cuestión a nivel local, sino como una trama potencialmente escalable a nivel europeo, en el que se decidía algo más que la defensa de la República o la implantación de un nuevo régimen. Precisamente esta cuestión es lo que nos ha llevado a la realización de este apartado, que nos permite, además de observar el conflicto español desde una perspectiva internacional, analizar las influencias exógenas y sus consecuencias directas en la Guerra Civil.

2.1. ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE EL PANORAMA INTERNACIONAL.

La Guerra Civil española representa la culminación del periodo de entreguerras; un periodo en el que la sociedad que había soportado los esfuerzos bélicos de la I Guerra Mundial se abrió paso hacia una nueva «era de política de masas».³⁰ Una sociedad de la que se desligaban, en palabras de Enrique Moradiellos, «[...] tres núcleos de proyectos políticos alternativos para estabilizar la difícil situación en beneficio de los intereses y expectativas de los diversos grupos y clases sociales [...], tres conceptos virtualmente antagónicos: Reforma, Reacción o Revolución».³¹ En este mismo aspecto, John F. Coverdale, ya había analizado el panorama internacional, describiéndolo como un periodo en el que el control de la Europa occidental se encontraba en juego entre tres grandes sistemas ideológicos a los que los países se irían abrazando; comunismo, fascismo y democracia liberal.³²

El proyecto de la «reforma-democracia liberal» estaba formado principalmente por las clases sociales medias burguesas de tradición constitucionalista, que buscaban la democratización del sistema político y social en el que quedará integrada la economía capitalista con la participación de las clases obreras y populares en la gestión del Gobierno.³³ Este modelo se verá materializado en las democracias europeas como la francesa e inglesa; salvaguardas de los proyectos democráticos.

³⁰ MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, op. cit., pp. 21, 22.

³¹ *Ibidem*, p. 22.

³² COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, op. cit., p. 12.

³³ MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, op. cit., p. 23.

El proyecto de «revolución-comunismo» estaba formado por un componente obrero y antiburgués que buscaba acabar con el sometimiento de la economía capitalista e implantar en su lugar un régimen comunista ortodoxo, o en su caso, por uno colectivista y vagamente libertario. Para ello, el poder sería ejercido y controlado por un partido-vanguardia en el que se integraban estas clases sociales que controlarían el Estado.³⁴ Este modelo será el seguido por la Unión Soviética.

Por su parte, el proyecto de «reacción-fascismo» estaba formado por algunos sectores de las clases medias y altas de la sociedad que tenían miedo del triunfo de los proyectos revolucionarios, para lo que necesitaban establecer un control y anulación efectivo de las clases obreras y populares. Esto se conseguiría a través de un programa de integralismo nacionalista de carácter totalitario o autoritario, con la adopción de medidas como el régimen de partido único, la imposición de disciplina sociolaboral de carácter militar y la exaltación nacional. Todo ello dirigido por un líder carismático en el que recaerían todos los poderes. Este modelo será el claro vencedor del periodo de entreguerras. Lo veremos materializado en regímenes como en la Italia fascista (1922), el de Portugal (1926), la dictadura militar de Polonia (1926), la Alemania nazi (1933), el régimen autoritario filofascista en Austria (1934) o en Grecia (1936).³⁵ Se puede entender este periodo de entreguerras, por tanto, como un momento histórico de posicionamiento de los países en todos los ámbitos.³⁶ Un periodo de indecisiones y estrategias gubernamentales, tanto internas como externas, que escondían tras de sí una «[...] lucha entre la democracia liberal y los modelos totalitarios, fascista y comunista para la conquista del mundo».³⁷

El posicionamiento gubernamental de cada Estado a lo largo de los años veinte y treinta del siglo XX hacia una u otra tendencia, derivará en la simpatía y apoyo que los países muestren con uno u otro bando del conflicto español. Este apoyo de las potencias europeas durante la Guerra Civil se tratará de frenar con la adopción de medidas internacionales, en la que se enmarca el Pacto de No Intervención, cuestión que se tratará más adelante.

³⁴ *Ibidem*, p. 24.

³⁵ *Ídem*.

³⁶ Elección entre una economía capitalista y una comunista; lucha entre los antagónicos intereses de las clases sociales y qué hacer con ellos, integrarlos o reprimirlos; preservación del régimen anterior o revolución; colonialismo o anticolonialismo; militarización o diplomacia; aliarse o aislarse; mandar o ser mandado; elegir u obedecer, democracia o totalitarismo.

³⁷ BERSTEIN, Serge. *Los regímenes políticos del siglo XX: para una historia política comparada del mundo contemporáneo*. Barcelona: Ariel, 1996, p. 91.

En cuanto a la preparación del golpe, gracias a las nuevas investigaciones históricas, como ya se ha avanzado en el estado de la cuestión, conviene tener en cuenta el papel activo que jugaron las potencias internacionales en los momentos previos. Dejando de lado la tesis de la conspiración revolucionaria comunista en España por su demostrada falsedad,³⁸ es capital poner el foco en el papel que jugaron las potencias fascistas. En este caso, por la temática que nos ocupa se tratará en mayor profundidad el caso italiano.

2.2. LA ACTUACIÓN INTERNACIONAL.

2.2.1. El golpe no solo puso en jaque a la República.

La importancia del apoyo de las potencias internacionales, que desde el comienzo del conflicto decidieron abiertamente ayudar a uno u otro bando, no fue el único factor determinante a tener en cuenta a la hora de estudiar la influencia externa en la Guerra Civil. En última instancia, las actuaciones de aquellos países que optaron por no cooperar directamente, ya fuera por decisión propia o por presiones externas, fueron muy parecidas.³⁹ Serán precisamente estas últimas cuestiones las que darán lugar al Acuerdo de No Intervención. De igual manera, según Enrique Moradiellos, el Acuerdo de No Intervención se puede enmarcar dentro de la «política de apaciguamiento general» llevada a cabo por Gran Bretaña y Francia a raíz de la llegada al poder de Hitler en 1933.⁴⁰

³⁸ Creación de pruebas falsas por parte de los conspiradores en las que se «destapaban» los planes de la Komintern de acabar con el gobierno electo para «implantar la dictadura del proletariado en España», que tendría lugar a principios del verano de 1936 en su intento de expandir la revolución comunista por el mundo. PUELL DE LA VILLA, Fernando. La trama militar de la conspiración. En SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (coord.). *Los mitos del 18 de julio*. Barcelona: Crítica, 2013, pp. 65, 66; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. Con el cuchillo entre los dientes: el mito del «peligro comunista» en España en julio de 1936. En SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (coord.). *Los mitos del 18 de julio*. Barcelona: Crítica, 2013, p. 276.

El relato de «[...] contrarrevolución preventiva» sirvió de justificación durante el golpe y continuó su difusión durante en el franquismo. HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. *Con el cuchillo...*, *op. cit.*, p. 275.

³⁹ Véase el caso francés, con las constantes presiones británicas para no intervenir del lado de la República. En este sentido se pueden leer en las continuas comunicaciones mantenidas entre ambos países. Ejemplo de ello fue la visita del embajador británico al ministro de asuntos exteriores francés Yvon Delbos en la que se le comunicaba que «el peligro de cualquier acción que comprometiera definitivamente al gobierno francés con uno de los bandos en la lucha e hiciera más difícil la estrecha cooperación entre nuestros dos países que requería esta crisis» o la declaración de Blum a su vuelta de Londres «convencido de que Inglaterra no se comprometería (con Francia) en una guerra que tuviera por origen los sucesos españoles». MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, *op. cit.*, pp. 86, 98; SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra...* *op. cit.*, pp. 201, 202. Las palabras del primer ministro británico también son reveladoras: «No voy a meter a este país en una guerra contra nadie por la Sociedad de Naciones ni por cualquier otra razón o cosa [...] no pensaréis que estamos obligados a ir en ayuda de Francia ¿verdad? [...]» MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, *op. cit.*, p. 82.

⁴⁰ CASANOVA, Julián. *Europa contra Europa, 1914-1945*. Barcelona: Crítica, 2011, p. 121.

Tras el inicio del alzamiento militar en el Marruecos español durante la tarde del 17 de julio de 1936 en contra de la República y su posterior propagación al día siguiente por la Península y el territorio insular, el gobierno español, presidido por Santiago Casares Quiroga se encontraba en jaque.⁴¹ Es en este contexto de sorpresa y desconcierto generalizado en el que ambos bandos comienzan a mover los hilos de la búsqueda de apoyo internacional en vista de que «el alzamiento estaba muy lejos del triunfo inmediato que habían esperado los conspiradores».⁴² Ya en el día veintidós, la situación en la península parecía estabilizada. El alzamiento había fracasado. Únicamente había tenido éxito en un tercio del territorio español. Quedaba mucha España por conquistar.⁴³

Inmediatamente después del inicio de la guerra ambos bandos se percataron de la falta de medios materiales y militares necesarios para afrontar una contienda de tal calibre, lo que abría las puertas a la búsqueda de ayuda exterior. José Giral, -nuevo jefe del gobierno republicano- y Francisco Franco -general comandante del Ejército de Marruecos-, dos días después del alzamiento, reclamaron apoyo a sus posibles socios internacionales.⁴⁴

La República, por su parte, pidió en secreto a Francia «el envío de armas y aviones para aplastar un peligroso golpe militar»,⁴⁵ donde, un gobierno análogo al Frente Popular, presidido por León Blum, apoyaría en un primer momento la petición republicana de ayuda. Las razones de dicho apoyo se explican tanto por causa de las evidentes simpatías políticas entre ambos gobiernos al tratarse de un «régimen amigo», como por cuestiones militares y estratégicas.⁴⁶

Los sublevados tenían la mayor parte de su potencial bélico atrapado en Marruecos debido al bloqueo naval establecido por la República en el Estrecho de Gibraltar que impedía

⁴¹ CENARRO, Ángela. La guerra civil española: 1936-1939. En: ÁLVAREZ JUNCO, José; SCHUBERT, Adrian (eds.). *Nueva historia de la España contemporánea (1808-2018)*. 2ª ed. Barcelona: Galàxia Gutenberg, 2018, p. 158.

⁴² PRESTON, Paul. *La Guerra Civil española*. Barcelona: Debate, 2016, p. 129.

A esta afirmación se le ha de matizar el hecho de que, a pesar de esperar los conspiradores vencer rápidamente como recoge la cita, en la cúpula de los conspiradores militares y civiles, se contemplaba el riesgo la guerra como posibilidad. Esto se puede deducir gracias a los alijos de aviones que los conspiradores monárquicos fueron recabando previo al golpe como demuestran sus contratos con Italia. VIÑAS, Ángel. *La connivencia fascista...*, *op. cit.*, p. 132.

⁴³ Principalmente en las zonas productoras de trigo -Galicia, León, Castilla la Vieja -excepto Santander-, Navarra, Vitoria, una parte de Aragón -las tres capitales-, Cáceres, Sevilla, Cádiz, Islas Baleares -excepto Menorca-, Islas Canarias y Marruecos, pero no en los industriales -Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga y Bilbao-. Ídem; SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra...* *op. cit.*, p. 178.

⁴⁴ VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, *op. cit.*, pp. 30, 31.

⁴⁵ MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, *op. cit.*, p. 77.

⁴⁶ Necesitaba mantener la estabilidad de su frontera en el caso del estallido de un conflicto europeo. No solo por evitar defender la zona sur del país, sino para poder transportar sus tropas coloniales norteafricanas. *Ibíd.*, pp. 77, 78.

trasladar el ejército africano a la Península.⁴⁷ En aras de solventar tal situación, Franco buscó inmediatamente ayuda en las potencias internacionales previstas.⁴⁸ Por un lado, Italia, que era una apuesta segura; por otra Alemania, de la que confiaba recibir ayuda. De manera confidencial, solicitó armamento y aviones para poder transportar sus tropas hasta Sevilla para posteriormente tomar Madrid, lo que supondría una rápida victoria. Sin embargo, Franco tendrá que reincidir en su petición de ayuda al ser en un primer momento denegada por estas potencias.⁴⁹ Tras nuevos intentos, Franco consiguió que Hitler y Mussolini le prestasen su ayuda. El primero en hacerlo fue Hitler, con el envío de veinte aviones de transporte y seis cazas con su equipo técnico correspondiente, que sería enviado a través de una empresa, la HISMA, a modo de «cortafuegos».⁵⁰ Mussolini esperó a conocer la respuesta de Alemania, la connivencia británica y las noticias del cónsul italiano de Tánger para iniciar su intervención. Intervención que comenzó con el envío de doce bombarderos y su tripulación del mismo modo que había hecho Alemania, camuflándolo a través de una empresa, la SIAI.⁵¹ Tales envíos sirvieron a Franco para establecer «el primer puente aéreo militar de la historia» y poder transportar sus tropas a la península.⁵²

Las intenciones del gobierno francés se verán en jaque tras filtrarse a la prensa derechista del país la respuesta favorable de ayuda de su presidente, León Blum, al telegrama

⁴⁷ PRESTON, Paul. *La Guerra Civil...*, *op. cit.*, pp. 129, 130.

⁴⁸ La cuestión de la predisposición de ayuda con la que sabía que podría contar Franco para el golpe, es una de las cuestiones que se tratan en el tercer apartado de nuestro trabajo. Con el objetivo de no desvelarlas aquí al lector, le referenciamos a la lectura de dicho apartado.

⁴⁹ Las conversaciones previas al golpe de los conspiradores civiles y militares con estas potencias que asegurasen la connivencia con los sublevados al momento de su ejecución fueron claves para poder contar con el material necesario en el momento del golpe. Ello que no quiere decir que en dichas potencias no hubiera dudas al momento de intervenir, como las hubo, al tratarse de un momento histórico tan delicado. VIÑAS, Ángel. *La connivencia fascista...*, *op. cit.*, pp. 85, 125.

Esta cuestión en el caso alemán ha sido minuciosamente estudiada por Ángel Viñas, para lo que se puede recomendar al completo: VIÑAS, Ángel. *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil*. Madrid: Alianza, 2001; VIÑAS, Ángel. *La Alemania nazi...*, *op. cit.* Mientras que para el caso italiano se puede recomendar al completo la ya citada obra de HEIBERG, Morten. *Emperadores del Mediterráneo...*, *op. cit.*; así como los dos primeros capítulos de la reciente obra SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (coord.). *Los mitos del 18 de julio*. Barcelona: Crítica, 2013.

⁵⁰ HISMA, Hispano-Marroquí de Transportes, Sociedad Anónima. La empresa sirvió para encubrir la ayuda prestada a Franco, cuestión que posteriormente servirá de justificación ante las reclamaciones del Comité de No Intervención para justificar que la ayuda prestada había sido por parte de empresas privadas. VIÑAS, Ángel. *La connivencia fascista...*, *op. cit.*, p. 87.

⁵¹ SIAI, Società Idrovolanti Alta Italia; sus objetivos y justificaciones ante el Comité fueron el mismo que los de la HISMA. Ídem.

⁵² MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, *op. cit.*, pp. 78, 89, 90; PRESTON, Paul. *La Guerra Civil...*, *op. cit.*, pp. 130-133.

Respecto al cambio de decisión de Mussolini, parece ser que fueron las negociaciones y gestiones de Franco con el cónsul italiano de Tánger, De Rossi del Lion Nero lo que acabó convenciendo al Duce. SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra...* *op. cit.*, pp. 179-193.

de envío de armas enviado por José Giral.⁵³ Esto desató una gran división de opiniones en Francia, que hizo que su fraternal apoyo inicial a la República se transformase en un arduo camino de discusiones y negociaciones a nivel nacional⁵⁴ e internacional. En cuanto a estas últimas, la sorpresa francesa vino de la mano de su principal aliado, Gran Bretaña. Los ingleses, en defensa de sus propios intereses habían decidido mantener la más estricta neutralidad frente al conflicto español.⁵⁵

Sin embargo, a diferencia de Francia, el gobierno británico, con Stanley Baldwin a la cabeza de un gobierno conservador, simpatizaba con los sublevados.⁵⁶ Como recoge Watkins: «Si había algo que unía a la derecha británica, esto era el deseo de paz y un apasionado anticomunismo».⁵⁷ Esta idea no era compatible con la máxima adoptada por Gran Bretaña en cuanto a la neutralidad frente a la contienda española. Una neutralidad que más bien debiera ser llamada «neutralidad tácita o benévola» por su simpatía hacia las

⁵³ La información fue filtrada gracias a los agentes prorrrebeldes de la embajada española en París. PRESTON, Paul. *La Guerra Civil...*, op. cit., p. 141

⁵⁴ La izquierda política, formada por socialistas, comunistas y algún sector del partido radical, apoyaba la ayuda; mientras que la derecha, junto a la opinión pública católica, sectores del Ejército y de la administración, se mostraban partidarios de la neutralidad a causa de su temor ocasionado por tres factores. Estos eran: el tinte revolucionario que veían en el bando republicano; el miedo de que el envío de armas provocase un conflicto europeo, y ver peligrar tanto los 135 millones de dólares invertidos en España como sus posiciones coloniales. MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, op. cit., pp. 78, 79; ROMERO LARGO, Luis [et alii]. La II República. La guerra civil. En: ROMERO LARGO, Luis [et alii]. *Historia de España*. Tomo IX. Madrid: Club Internacional del Libro, 1990, p. 615.

⁵⁵ Al igual que en Francia, el factor económico (194 millones de dólares invertidos por la oligarquía inglesa y su especial interés en la industria minera) jugaba un papel importante al igual que otros factores. Preocupaba el temor a una triunfante revolución bolchevique en España que se propagase por nuevos países europeos (especial temor por Portugal, asociada británica y vecina de España) y les alineasen en el bloque soviético; el mantenimiento de la base naval de Gibraltar; evitar las hostilidades con Italia y Alemania y buscar su acercamiento -principalmente con la italiana- y por último localizar el conflicto dentro de las fronteras españolas con el objetivo de evitar una nueva guerra mundial. ROMERO LARGO, Luis [et alii]. La II República. La guerra civil. En: ROMERO LARGO, Luis [et alii]. *Historia...*, op. cit., p. 614; HEIBERG, Morten. *Emperadores del Mediterráneo...*, op. cit., p. 64; MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, op. cit., pp. 94, 96.

⁵⁶ Sus razones eran, el temor de la revolución comunista que se estaba dando en España y amenazaba la seguridad internacional, la poca simpatía con la República y la creencia de que la guerra acabaría pronto, debido al apoyo recibido por las potencias fascistas y la falta de experiencia y organización republicana. MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, op. cit., pp. 80-85, 98.

En cuanto a los políticos conservadores, Ismael Saz recoge en su obra un telegrama en el que se evidencia que «[...] los políticos conservadores no parecían dispuestos a hacer nada por la victoria de los insurgentes». Más aún, «[...] se afirmó haber llegado un acuerdo con los periódicos del grupo Rothermer a fin de desarrollar una activa campaña en favor de los militares españoles sublevados». SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra...*, op. cit., pp. 204, 205.

⁵⁷ WATKINS, K. W. *Britain Divided: the effect of the Spanish Civil War on British Political Opinion*. Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1976, pp. 87, 88.

Con ello no se quiere decir que en Inglaterra la opinión predominante frente al conflicto español fuera favorable a los sublevados; había división en el seno de la sociedad al igual que en Francia. La diferencia con este país era que, en Inglaterra, el partido en el poder, sí preferían a los sublevados. SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra...*, op. cit., p. 203.

acciones del bando insurgente.⁵⁸ Sin embargo, como declaró el embajador español en París, lo que implicaba esa «neutralidad tácita» para la República, «[...] lejos de estar conforme con el principio de no intervención, constituía una intervención muy efectiva en los asuntos internos españoles».⁵⁹ Esta posición británica, que no veía con tan malos ojos la victoria de los sublevados, tendrá una gran influencia en Francia, donde se comenzarán a respirar unos aires con fuerte influencia británica, lo que explica el giro francés hacia la no intervención.⁶⁰ Todo ello era conocido por Mussolini.

2.2.2. La No Intervención; el camuflaje perfecto.

Todos estos hechos mencionados, especialmente la falta de apoyo británico, causaron que la simpatía inicial de apoyo a la República de León Blum se truncase al encontrarse solo ante esta idea, teniendo que adoptar una vía intermedia si no quería desampararla a su suerte.⁶¹ A partir del 25 de julio pasará a no dar seguimiento a las peticiones de ayuda españolas de manera oficial, reservándose la aceptación o denegación de los suministros industriales que serán aprovechados para el envío de material de contrabando.⁶² Días más tarde se acordará la proposición de una política generalizada de no intervención; lo que, para Ángel Viñas, se tratará de «la más importante decisión de Francia, un país clave con respecto al conflicto».⁶³ Esta política de no intervención fue propuesta por el Gobierno de Blum a ingleses e italianos el 1 de agosto de 1936, llegando a Berlín dos días después. El objetivo principal era que no se interviniera en los asuntos españoles. Para ello se prohibía la venta, envío y tránsito de armas y municiones a ambos bandos, evitando además posibles

⁵⁸ Pues su neutralidad implicaba el embargo de todo el material bélico que fuera para España, perjudicando enormemente a la República, (único bando con la capacidad legal de importar armas y aplicar la legítima defensa) al tratarla de igual manera que al bando sublevado. MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, op. cit., p. 82.

La expresión entrecomillada viene citada en la ya mencionada obra de Enrique Moradiellos (2001, p. 82). De la misma manera viene recogida en el propio título de otra de las obras de este autor, en la que se analiza más en profundidad esta cuestión: MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *Neutralidad benévola. El gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*. Oviedo: Pentalfa, 1989

⁵⁹ Pues, en un momento clave para el restablecimiento de la normalidad jurídica española para lo que eran necesarias la importación de armas, la no intervención suponía un impedimento. Palabras de Álvaro de Albornoz. AVILÉS FARRÉ, Juan. *Las grandes potencias...*, op. cit., p. 19.

⁶⁰ Ídem; MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, op. cit., p. 87.

⁶¹ Son realmente interesantes los testimonios recogidos en la obra de Michael Alpert sobre Blum en la que declara que «tuvo que defender una política que le disgustaba, no podía dimitir ya que el contrabando de armas dependía de su presencia en el Gobierno [...] (y) tampoco podía confesar que el Gobierno francés había capitulado ante la presión inglesa». Los paréntesis son míos. ALPERT, Michael. *Aguas peligrosas...*, op. cit., p. 61.

⁶² *Ibidem*, pp. 60, 61.

⁶³ VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, op. cit., p. 31.

problemas internacionales en un futuro.⁶⁴ Sin embargo, la propuesta de no intervención se tambaleará dos días antes de ser enunciada a raíz de los sucesos italianos en Argelia,⁶⁵ que evidenciaban el apoyo italiano al bando alzado y que además hacían peligrar su seguridad nacional en caso de una alianza española-italiana-germana. Pese a todo, la negativa británica y la creciente división interna hicieron inclinar la balanza en favor de la no intervención.⁶⁶ En palabras de Blum, la estrategia francesa siguió una política *relâchère*.⁶⁷

La no intervención se aplicó de manera efectiva por parte francesa ya a partir del día 8 de agosto sin aguardar la firma de los demás estados europeos.⁶⁸ Política que fue seguida por los británicos una semana más tarde sin esperar la respuesta de italianos y alemanes, lo que les ponía bajo una fuerte presión diplomática para aceptar el acuerdo, que no tuvo lugar hasta los días 21 y 24 de agosto, respectivamente.⁶⁹ El resto de países a los que se les había enviado el acuerdo, se adhirieron al pacto a principios de septiembre.⁷⁰

Las realidades alemanas e italianas eran realmente parecidas ante el acuerdo. Ambas trataron de demorar lo máximo posible su incorporación con recurrentes reclamaciones

⁶⁴ Como la venganza alemana. CRUSELLS VALETA, Magí. El comité de No-Intervención durante la Guerra Civil. *Historia y vida*. Madrid: Gaceta Ilustrada, 1996, vol. 334, p. 105.

⁶⁵ De los doce aviones Savoia 81 enviados por Mussolini (camuflando los distintivos italianos de manera no muy profesional) en ayuda de los sublevados a Melilla el día 30 de julio, tres de ellos no llegaría a su destino debido a los fuertes vientos y a la falta de combustible. Uno de ellos se estrelló en el Mediterráneo y otros dos consiguieron aterrizar en la zona francesa de Marruecos. HEIBERG, Morten. *Emperadores del Mediterráneo...*, op. cit., p. 65; VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, op. cit., p. 39.

El envío de los aviones se justificará ante las potencias europeas durante las negociaciones del Acuerdo de No Intervención como aviones de rescate de ciudadanos alemanes en Marruecos o de compraventa de particulares de aviones italianos. ALPERT, Michael. *Agua peligrosas...*, op. cit., pp. 57, 58.

⁶⁶ MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, op. cit., pp. 92, 93.

⁶⁷ VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, op. cit., p. 32.

⁶⁸ Aprovechando el poco margen temporal mientras se ultimaban los detalles de la no intervención, gracias a Blum, sintiéndose responsable de no poder ayudar a la República junto a Pierre Cot -ministro del Aire francés-, desobedeciendo las órdenes de su gobierno, de manera extraoficial, dependerán los envíos de material -principalmente aviones- que se envíe a España. ALPERT, Michael. *Agua peligrosas...*, op. cit., p. 60; VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, op. cit., pp. 31, 32. Sin embargo estos apenas fueron útiles por su dudosa efectividad. VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, op. cit., p. 34.

En cuanto a la responsabilidad de Blum, se debe entender, como saca a la luz Ángel Viñas, el pacto confidencial que tenía el gobierno francés con la República con el acuerdo de comercio bilateral de diciembre de 1935, en el que Francia se ocuparía de proveer de material bélico a España. Por lo tanto, Blum sí que tenía cierta responsabilidad. VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, op. cit., pp. 31, 32.

⁶⁹ Presionados por miedo a que, en caso de no aceptar el pacto, el bloque Blum-Cot francés -partidarios de apoyar a la República- tendría graves consecuencias para los sublevados y su ayuda sería difícilmente emulable gracias a la frontera terrestre entre ambos países. ALPERT, Michael. *Agua peligrosas...*, op. cit., p. 58.

⁷⁰ La firma con los británicos se produciría el día 15 de agosto, con los italianos el 21, con la Unión Soviética el 23 y Alemania el 24. *Ibidem*, p. 99; AVILÉS FARRÉ, Juan. *Las grandes potencias...*, op. cit., p. 21; AVILÉS FARRÉ, Juan. *Pasión y farsa...*, op. cit., p. 21.

Ya contando con Gran Bretaña, Italia, Alemania, Francia -y la Unión Soviética-, se añadirían Albania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Checoslovaquia, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Grecia, Holanda, Hungría, Irlanda, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Noruega, Polonia, Portugal, Rumanía, Suecia, Turquía y Yugoslavia. CRUSELLS VALETA, Magí. El comité de No-Intervención..., op. cit., p. 105; VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, op. cit., p. 31

sobre las actitudes de los demás países en apoyo a la República. El objetivo era ganar tiempo para proporcionar a Franco el material necesario para, como creía Italia, una victoria «segura e inmediata».⁷¹ Durante todo el mes de agosto hasta el momento de la firma del Acuerdo, estuvieron enviado aviones, barcos con material bélico, carros de combate, ametralladoras, proyectiles, combustible y demás material militar.⁷²

El Acuerdo de No Intervención, fue por tanto «un conjunto de declaraciones de intenciones de varios gobiernos europeos, que nunca se transformó en un tratado único». La falta de consecuencias colectivas efectivas en las que se constituyó el acuerdo, influyó directamente en el resultado final del mismo, debido a su naturaleza, basada en la unilateralidad de los países firmantes. A raíz de la firma del acuerdo se constituyó un comité. El llamado Comité de No Intervención -con sede en Londres por su mayor neutralidad-, servirá para discutir las faltas que se cometieran por la violación del acuerdo.⁷³ A partir del 9 de septiembre, el comité se irá reuniendo periódicamente para la toma de decisiones respecto a las necesidades del conflicto español y la revisión de que lo firmado en el Acuerdo se cumpliera.⁷⁴ El día 28 de septiembre, se tomó la primera decisión importante. En ella se acordó que únicamente los países firmantes del Acuerdo podrían denunciar las violaciones acordadas en este; lo que dejaba fuera al gobierno republicano. Tampoco quedó decidido si las violaciones del acuerdo que hasta el momento habían sucedido⁷⁵ o las futuras, darían lugar a la aplicación de sanciones, la preparación de informes, o si iban a ser trasladadas a la Sociedad de Naciones. En definitiva, no se tomaron las medidas necesarias para que el Comité de No Intervención verdaderamente velase por la no intervención. Esta falta de efectividad no hacía más que decepcionar a Blum al ver cómo los intereses británicos⁷⁶ se

⁷¹ SAZ CAMPOS, Ismael, TUSELL GÓMEZ Javier. *Fascistas en España...*, *op. cit.*, p. 23.

⁷² Ayuda que enviaron con el objetivo de una victoria rápida promocionada por Franco antes de la firma del acuerdo pero que continuará durante todo el conflicto al verse postergado en el tiempo. ALPERT, Michael. *Aguas peligrosas...*, *op. cit.*, p. 61.

⁷³ *Ibidem*, p. 71.

⁷⁴ CRUSELLS VALETA, Magí. El comité de No-Intervención..., *op. cit.*, p. 105; MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, *op. cit.*, p. 99.

⁷⁵ Los servicios secretos británicos habían redactado un informe, con fecha 14 de septiembre en el que se confirmaba que Italia y Alemania estaban ayudando al bando alzado con el envío de contingentes militares. Mientras que, por parte republicana, Francia tampoco estaba respetando el Acuerdo al permitir el paso por la frontera con España de material bélico junto a la ayuda económica y propagandística soviética. CRUSELLS VALETA, Magí. El comité de No-Intervención..., *op. cit.*, p. 106.

⁷⁶ Junto a los ya mencionados intereses británicos en la nota 39, se le debe añadir el hecho de que la No Intervención, desde un punto de vista pragmático inglés, la caída de la República sería un mal asumible si este evitaba un conflicto entre el bloque franco-británico e ítalo-alemán. ALPERT, Michael. *Aguas peligrosas...*, *op. cit.*, p. 73.

habían materializado en la No Intervención. El Comité se había convertido en una herramienta para que las tensiones ocasionadas por puntuales violaciones del acuerdo fueran canalizadas con el objetivo de evitar un enfrentamiento europeo a gran escala.⁷⁷ Continuando con los errores del Acuerdo, el análisis de Michael Alpert los resume de manera concisa y completa. En primer lugar, la ya mencionada falta de fuerza del Acuerdo. En segundo lugar, el planteamiento del Acuerdo. Se trataba de una especie de «remiendo» a los errores que habían ido cometiendo hasta el momento los apoyos de uno y otro bando.

El Acuerdo, se basaba en que, para evitar que continuase el envío de apoyo bélico que las potencias fascistas habían estado realizando al bando sublevado, se debía sacrificar el apoyo que había solicitado la República. De esta manera, se buscaba desde una «obligación moral», que Italia y Alemania cesaran en sus envíos al ver que las demás potencias no ayudaban al Gobierno español. Ello provocaría su entrada en el Comité y que el conflicto español dependiera únicamente de los recursos de ambos bandos -lo que además beneficiaba a la República-. En palabras del jefe de gabinete de Blum, «La No-Intervención era en su esencia, un intento de impedir que otros hiciesen lo que nosotros éramos incapaces de conseguir».⁷⁸ Otro de los errores cometidos en el Comité, por parte de los ingleses, fue el sobreestimar la capacidad y fuerza bélica de Italia y Alemania, y, por el contrario, subestimar el carácter de los dictadores; los cuales, con cada concesión que se les permitía, lo tomaban como una debilidad enemiga⁷⁹ y un aumento de su propia autoestima.⁸⁰

Italia, Alemania y Portugal, claramente posicionadas a favor del bando sublevado, aceptaron el pacto para rebajar las tensiones diplomáticas. Fue por tanto una medida para apaciguar al resto de potencias firmantes. Un «teatro necesario»⁸¹ principalmente para contentar a Francia y Gran Bretaña, ya que la firma del pacto no afectaba ni a los intereses que Italia y Alemania habían contraído con Franco, ni tampoco a una violación del derecho

⁷⁷ CRUSELLS VALETA, Magí. El comité de No-Intervención..., *op. cit.*, p. 106; AVILÉS FARRÉ, Juan. *Las grandes potencias...*, *op. cit.*, p. 23.

⁷⁸ ALPERT, Michael. *Aguas peligrosas...*, *op. cit.*, p. 73.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 73, 74.

⁸⁰ Como analiza Paul Preston en el caso de la «infalibilidad» de Mussolini a raíz de la conquista de Etiopía, tras la que sus propios colaboradores más cercanos -el propio Ciano, ministro de Asuntos Exteriores italiano y yerno del Duce-, notaron en él un cambio de actitud. HEIBERG, Morten. *Emperadores del Mediterráneo...*, *op. cit.*, p. 65.

⁸¹ Son realmente interesantes las palabras tranquilizadoras que Mussolini mandó a Berlín nada más firmar el Acuerdo en las que de leía cómo había instruido a su embajador en Londres para que «hiciese todo lo posible a fin de dar a las actividades del Comité un carácter puramente platónico». MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, *op. cit.*, p. 100.

internacional al no tratarse la No Intervención de un tratado multilateral.⁸² Será precisamente la falta de verdadero poder del Comité el que hará que Italia y Alemania finalmente se adhiriesen al Pacto.⁸³ Evidencia de ello nos lo muestran sus telegramas recogidos a continuación de la firma de la No Intervención. Al mismo tiempo, ambas potencias comenzaron a coordinar sus operaciones militares en España,⁸⁴ las cuales, pese a haber firmado la No Intervención, «no respetarían el compromiso de embargo de armas».⁸⁵

«No creo que el plan nos acarree ningún peligro grave. La palabra “control” no aparece en la nota francesa» «Que el Gobierno italiano ha buscado... reservar una gran libertad de acción en vista a cualquier eventualidad, es tan evidente como lo es el hecho de que no tiene en todo caso intención de respetar la declaración».⁸⁶

«[...] para Francia y Gran Bretaña, las dos potencias interesadas principalmente en el Comité, no se trata tanto de tomar medidas reales e inmediatas como de apaciguar la excitación de los partidos de izquierda en ambos países mediante el mero establecimiento de tal Comité».⁸⁷

Si algo supuso la No Intervención para la República, fue en el embargo efectivo del material bélico destinado a esta y en dificultar la obtención de material del exterior.⁸⁸ Mientras tanto, los desesperados intentos republicanos de obtención de armamento para su

⁸² Véase entre otros por ejemplo el acuerdo clandestino del 4 de agosto mantenido entre los servicios secretos de las potencias del Eje para el envío de ayuda.

AVILÉS FARRÉ, Juan. *Las grandes potencias...*, *op. cit.*, p. 23; AVILÉS FARRÉ, Juan. *Pasión y farsa...*, *op. cit.*, p. 21.

⁸³ ALPERT, Michael. *Aguas peligrosas...*, *op. cit.*, p. 74.

⁸⁴ Previamente ambas potencias no habían actuado de común acuerdo antes del golpe. Será a raíz de este cuando surja su colaboración gracias a sus compatibles intereses geopolítico-estratégicos. VIÑAS, Ángel. *La convivencia fascista...*, *op. cit.*, p. 133.

⁸⁵ Posteriormente, dicha coordinación se formalizará, dando lugar en octubre a la alianza «Eje Roma-Berlín». MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, *op. cit.*, pp. 100, 101.

⁸⁶ Telegrama enviado por el encargado alemán de Roma a Berlín. La osada tranquilidad mostrada por las potencias fascistas en apoyo de los sublevados tenía cabida siempre y cuando su apoyo no fuera lo suficientemente llamativo como para que provocase que la permisividad británica se acabara o que fuera el posible *casus belli* de un conflicto europeo. ALPERT, Michael. *Aguas peligrosas...*, *op. cit.*, p. 72.

⁸⁷ Declaraciones confidenciales enviadas por el representante alemán en el Comité a Berlín. MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, *op. cit.*, p. 101.

⁸⁸ Salvar el control de la frontera pirenaica, evitar que sus contingentes fueran arruinados por los colaboracionistas franquistas, el bloqueo de la costa española, sortear los submarinos italianos que controlaban el Mediterráneo y la no cooperación británica entre otros dificultaron una política de obtención de armamento que no compensaría el capital invertido. VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, *op. cit.*, pp. 48-50.

Para más información se recomienda consultar la gran multitud de obras que tratan el tema de la obtención de armamento y financiación del conflicto en lo que este autor es experto. Véase por ejemplo de este mismo; VIÑAS, Ángel. *El escudo de la República: el oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*. Barcelona: Crítica, 2007. O a modo de aproximación la obra de José Ángel Sánchez Asiaín. SÁNCHEZ ASIAÍN, José Ángel. *La financiación de la guerra civil española: una aproximación histórica*. Barcelona: Crítica, 2012. O la muy reciente obra de Miguel Íñiguez Campos. ÍÑIGUEZ CAMPOS, Miguel. *Armas para la República: contrabando y corrupción, julio de 1936 – mayo de 1937*. Barcelona: Crítica, 2022.

defensa se pueden describir como complejos, escasos y caros. Desde la búsqueda de armas en el mercado negro internacional, sobornos, comisiones y pagos de armamento «chatarra» a países de Europa del Este que vaciaron las reservas de oro del Banco de España,⁸⁹ hasta la negociación con el enemigo.⁹⁰ Situación que no mejorará hasta la llegada de ayuda mexicana y, en especial, la soviética.

A principios de octubre la situación tomará un rumbo diferente. En un primer momento, como ya se ha comentado, la actitud benévola británica frente a la intervención fascista en pro de sus intereses era clara; se trataba de, gracias al Comité, «reducir la tensión, obligando a Italia y Alemania a mantener sus remesas de armas en secreto».⁹¹ Sin embargo, dichos intereses se verán amenazados a raíz de unos informes del Comité que demostraban la intervención ítalo-alemana.⁹² El gobierno británico tuvo que hacer frente a las presiones internas del partido socialista británico junto a la insistencia de la URSS en el Comité, en el que se pedía el cese de las acciones y en no tolerar que este sirviera para tapar la actuación de las potencias. La URSS advertía de tomar acción directa si no se proponía una solución.

La Unión Soviética, que declaraba desde el principio una «simpatía platónica» hacia la República, también había adoptado una actitud de contemplación ante el conflicto español, limitándose al envío exclusivo de ayuda humanitaria y, por tanto, rechazando la solicitud de ayuda inicial republicana del 25 de julio de 1936.⁹³ Posteriormente, «tras comprobar la irrefutable injerencia de las potencias fascistas», Stalin adoptó una escalonada y moderada

⁸⁹ Si se quiere profundizar en este ámbito, véanse algunas de las obras aquí citadas. HOWSON, Gerald. *Armas para España: la historia no contada de la Guerra Civil española*. Bernardo Moreno Carrillo (trad.). Barcelona: Península, 2000, pp. 152-164; MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, *op. cit.*, p. 103; VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, *op. cit.*, p. 50; PALAFOX, Jordi. La economía. En PAYNE, Stanley G. a Javier TUSELL GÓMEZ (eds.). *La Guerra Civil: una nueva visión del conflicto que dividió España*. Madrid: Temas de Hoy, 1996, pp. 248-253.

⁹⁰ Véase por ejemplo el comercio encubierto de armas alemanas a través de los barcos griegos que fueron denunciadas ante el Comité por Italia. Es interesante reseñar un episodio pocas veces mencionado y que únicamente se encuentra en bibliografía especializada. HEIBERG, Morten; PELT, Mogens. *Los negocios de la guerra: armas nazis para la República española*. David León Gómez (trad.). Barcelona: Crítica, 2005, pp. 71-100.

⁹¹ ALPERT, Michael. *Aguas peligrosas...*, *op. cit.*, p. 77.

⁹² Mussolini había aumentado el envío de armamento y su presencia en las Baleares con el objetivo de tomar Madrid y finalizar la guerra antes de que el Comité tomara la decisión total de parar su apoyo. El aumento permitió que se llegaran a tomar a principios de noviembre los barrios del sur de Madrid. *Ibidem*, pp. 78-82; ALPERT, Michael. La historia militar. En PAYNE, Stanley G. a Javier TUSELL GÓMEZ (eds.). *La Guerra Civil: una nueva visión del conflicto que dividió España*. Madrid: Temas de Hoy, 1996, p. 132.

⁹³ Ello se debió al temor de que la actitud revolucionaria republicana arruinase su aproximación a Francia y Gran Bretaña o que aún peor, provocase que dichas potencias se aliasen con las fascistas por miedo a un nuevo estallido revolucionario europeo. MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *Historia mínima de la Guerra Civil española*. Madrid: Turner Publicaciones S.L., 2016, p. 224.

intervención no bélica a lo largo del mes de agosto⁹⁴ que desembocará en el envío de una importante cantidad de material bélico a comienzos de octubre. De esta manera la Unión Soviética había adoptado, dos meses después, la misma estrategia que habían seguido las potencias fascistas. Este cambio de posición se debió esencialmente a intereses político-estratégicos más que al compromiso adquirido con la República.⁹⁵ Su ayuda material fue lo que permitió al Ejército Popular comenzar a «levantar cabeza» a comienzos de 1937, lo que sirvió, por ejemplo, para la defensa de la capital española.⁹⁶ La Unión Soviética -aunque con altibajos-, será la única potencia que mantendrá la ayuda a la República hasta el final.⁹⁷

La intervención soviética a su vez sirvió de pretexto a las potencias fascistas para aumentar el envío de apoyo a Franco. Alemania envió a finales de octubre de 1936 la «Legión Cóndor», mientras que, por parte italiana, la ayuda llegará posteriormente con el envío masivo de tropas: el CTV.

A raíz del aumento de la ayuda internacional a ambos bandos por los países firmantes del acuerdo, el Comité de No Intervención propuso el 5 de diciembre tres medidas para controlar el envío de voluntarios a España: un sistema de control para ratificar la verdadera no intervención; una mediación entre los dos bandos con el objetivo de lograr un armisticio; y la celebración de unas elecciones. Medidas a las que Italia y Alemania se opusieron. Tampoco darán respuesta a la inicial proposición británica del 8 de enero sobre el cierre de las fronteras españolas para frenar la llegada masiva de tropas italianas y armamento, que finalmente, se volverá efectiva en forma de control naval-territorial el 20 de abril, de nuevo tras una larga espera para conocer la respuesta ítalo-germana.⁹⁸

Lo firmado el 20 de abril, se trataba del establecimiento de observadores extranjeros en las fronteras españolas -Francia y Portugal- y en los barcos, siempre y cuando estos perteneciesen a los países integrantes del Comité y su destino fuera España.⁹⁹ El mar se dividió en secciones, cada una de estas controlada por una flota extranjera a la que se le

⁹⁴ Envíos de petróleo, observadores, agentes de inteligencia, establecimiento de una embajada en Madrid, escasos pilotos y soldados voluntarios...; Se destaca la actuación de la URSS a modo de acción-reacción, ya que ha sido foco de controversia historiográfica con la historiografía franquista -véase la ya citada obra de TOGORES, Luis E. *Historia de...*, *op. cit.*, p. 194 con el caso de la ayuda soviética. VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, *op. cit.*, pp. 50, 51.

⁹⁵ MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *Historia mínima de...*, *op. cit.*, p. 226.

⁹⁶ VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, *op. cit.*, pp. 58-59.

⁹⁷ El material se enviaría principalmente por vía marítima desde el mismo día 26 de septiembre en el que Stalin dio luz verde a la ayuda republicana. *Ibidem*, pp. 51-53.

⁹⁸ La demora ítalo-alemana, se debía principalmente a que ambas potencias necesitaban ganar tiempo, pues, en respuesta del número apoyo soviético recibido a finales de 1936, llegarían al bando sublevado la mayoría de los apoyos de la Legión Cóndor y del CTV. ALPERT, Michael. *La Guerra Civil española en el mar*. Madrid: Siglo XXI de España editores, 1987, p. 264; *Ibidem*, p. 107.

⁹⁹ CRUSELLS VALETA, Magí. El comité de No-Intervención..., *op. cit.*, p. 107.

había asignado su supervisión. Tras la renuncia soviética al control naval, Italia y Alemania pasaban a encargarse de la costa peninsular mediterránea y las Baleares, mientras que Gran Bretaña y Francia pasaban a controlar el resto de la costa peninsular. Cada país debía encargarse de revisar la documentación del barco correspondiente, así como verificar si contaba con la presencia de un observador. Sin embargo, no les era posible revisar su carga.¹⁰⁰

Estas medidas, evidentemente, no surgieron apenas efecto, pues, si se quería enviar apoyo a alguno de los bandos, simplemente fletando un barco con bandera no perteneciente al Comité se sorteaba la medida.¹⁰¹ De igual manera, aquellos que tenían bajo su control la revisión de los barcos en el Mediterráneo eran los mismos que enviaban apoyo a los sublevados.¹⁰² El 23 de junio, Italia y Alemania abandonaron la patrulla naval de manera definitiva tras una serie de ataques aéreos soviéticos sobre sus barcos -el *Barletta* y el *Deutschland*- y submarinos -el *Leipzig*- y no haber visto tomada una medida efectiva ante la queja propuesta sobre tales hechos al Comité.¹⁰³ Los observadores terrestres en terreno portugués dejaron de estar operativos desde finales del mismo mes por petición portuguesa. Los establecidos en la frontera pirenaica harán lo propio el 13 de julio.¹⁰⁴

A raíz de la falta de control terrestre y naval, Francia y Gran Bretaña propusieron, un día más tarde, un nuevo acuerdo. Se sustituían las patrullas navales, esta vez, por observadores internacionales en los puertos españoles con el objetivo de controlar la retirada de voluntarios extranjeros. A cambio se concederían los derechos de beligerancia a los dos bandos. Esta medida quedó en papel mojado al no llegarse a un acuerdo en ninguno de sus objetivos.¹⁰⁵

El 4 de noviembre de 1937, el Comité propuso un principio de acuerdo sobre la retirada de tropas extranjeras que no fue aceptado por ninguno de los dos bandos y cuyas negociaciones, además, se alargaron hasta el 5 de julio de 1938, esta vez por diferencias entre el bloque británico y el franco-soviético.¹⁰⁶ Tras una serie de negociaciones al respecto,

¹⁰⁰ ALPERT, Michael. *La Guerra Civil española...*, op. cit., p. 265; Ídem.

¹⁰¹ Véase por ejemplo el uso de barcos con bandera panameña por Alemania o la utilización de barcos españoles por parte italiana o soviética. AVILÉS FARRÉ, Juan. *Pasión y farsa...*, op. cit., pp. 100, 101.

¹⁰² ALPERT, Michael. *La Guerra Civil española...*, op. cit., pp. 268-273.

¹⁰³ Ibídem, pp. 273-284.

¹⁰⁴ CRUSELLS VALETA, Magí. El comité de No-Intervención..., op. cit., p. 108.

¹⁰⁵ Ídem.

¹⁰⁶ Se deben tener en cuenta también los intereses italianos en la retirada de tropas para poder llevar a cabo el acuerdo británico-italiano de abril de 1938, para lo que debía retirar las tropas, aunque sin olvidar el compromiso que tenía con Franco, por lo que la retirada fue sucediéndose lentamente, pero de manera efectiva. Ibídem, pp. 110, 112, 114.

el Gobierno republicano acabó aceptando la proposición del Comité con ciertas matizaciones. Franco, por su parte, reclamó previamente a su aceptación la concesión de los derechos de beligerancia y el cese del control de los puertos. Finalmente, el acuerdo no se llevó a cabo; momento a partir del cual el Comité no se volverá a reunir hasta su completa disolución el 20 de abril de 1939.¹⁰⁷

De esta manera se puso fin a la política de la No Intervención, lo que en palabras de Enrique Moradiellos: «se había convertido en una farsa institucionalizada».¹⁰⁸ Debido a los motivos expuestos, la expresión de este autor a nuestro juicio no puede definir mejor lo que significó la No Intervención. Cuando no sirvió para reproducir los «ocultos» intereses británicos,¹⁰⁹ sirvió para entorpecer y medrar los pocos apoyos con los que contaba la República en su fallido intento de frenar los recibidos por los sublevados.

Francia, país vecino y comprometido con la causa republicana desde el principio, se vio atada de pies y manos por la política exterior británica, encontrando en el Acuerdo de No Intervención, la única salida posible para ayudar a la República sin contradecir ni los intereses británicos ni las diferencias de opinión que se habían desatado en el seno de su gobierno. Pese a ello, consiguió apoyar extraoficialmente y de manera intermitente a la República gracias a la insistencia de Blum y sus pares.

La Unión Soviética pasó a apoyar a la República principalmente por intereses político-estratégicos más que por motivos ideológicos,¹¹⁰ lo que no desmerece la importancia de su apoyo material y humano que mantuvo hasta el final del conflicto y que fue el más importante con el que contó la República, aunque este fuera en disminución.

Por parte de las potencias que prestaron apoyo a los sublevados, el Acuerdo les sirvió como medio para retrasar las medidas que se tomaban en el Comité que tenían como fin

¹⁰⁷ AVILÉS FARRÉ, Juan. *Pasión y farsa...*, *op. cit.*, p. 156; CRUSELLS VALETA, Magí. El comité de No Intervención..., *op. cit.*, pp. 108-114.

¹⁰⁸ MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *Historia mínima de...*, *op. cit.*, p. 233.

¹⁰⁹ Estos «intereses ocultos», eran un «secreto a voces» del que los responsables alemanes e italianos en Londres y París tenían consciencia. Véase por ejemplo la declaración del jefe del grupo parlamentario conservador en la Cámara de los Comunes a un diplomático italiano con fecha 29 julio 1936 recogido en MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, *op. cit.*, p. 83. «Indudablemente, nuestro interés, nuestro deseo, es que la revolución (de los militares) triunfe y el comunismo sea aplastado, pero por otra parte no queremos salir de nuestra neutralidad. [...] El gobierno quiere escabullirse con declaraciones genéricas de neutralidad. Esta es la única manera que tenemos de contrarrestar la agitación laborista».

Tratando de no obstaculizar la ayuda de Italia, Alemania y Portugal a los sublevados sin abandonar su rotunda neutralidad basada en sus propios intereses políticos y estratégicos.

¹¹⁰ Combatir el fascismo en España mientras que tanteaba a las potencias democráticas, a las que trataba de aproximarse para en búsqueda de frenar el creciente empuje alemán. MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, *op. cit.*, p. 110.

acabar con el apoyo prestado a los sublevados. Además, sirvió para denunciar la ayuda que recibían los republicanos y justificar con ello el envío de nuevo material bélico a los sublevados. Incluso como se ha visto, alguna de las medidas tomadas por el Comité, sirvieron para poder realizar bajo la protección de este el envío de material de manera legal a los sublevados.¹¹¹ Sin temor alguno de que la firma del acuerdo, por la propia naturaleza de este, pudiera afectar de manera efectiva al apoyo que habían acordado con Franco, las denuncias que recibieron por prestarle apoyo fueron letra muerta. De esta manera, las potencias que apoyaron al bando sublevado, independientemente de sus intereses, hicieron uso del escenario propuesto por la No Intervención para llevar a cabo la ayuda pactada.

¹¹¹ Véanse por ejemplo las patrullas navales.

3. LOS INTERESES DE MUSSOLINI EN ESPAÑA.

Una pregunta que resulta inevitable hacerse una vez se estudia el caso italiano en la Guerra Civil española, es el por qué Mussolini decidió interferir en un conflicto externo en un periodo tan delicado y además de parte de los sublevados. ¿Cuáles fueron los motivos que le llevaron a ello? ¿Qué intereses tenía? ¿Fue por una cuestión geoestratégica, económica, política, o ideológica? ¿Se debió a una decisión premeditada o se tomó a raíz del estallido del conflicto?, ¿decisión propia o de influencia externa?

3.1. DE LA CONSPIRACIÓN A LA INTERVENCIÓN.

La demanda de ayuda de Franco del día 19 de julio de 1936 a Italia no se realizó por casualidad. Si Franco sabía que podía pedir ayuda a la Italia fascista fue gracias a los contactos que se habían ido estableciendo entre ciertos sectores de la sociedad española, civil y militar, con el país transalpino desde la llegada de Mussolini al poder. No obstante, el estudio de la política exterior italiana es realmente complejo de realizar, debido a que, como apunta Morten Heiberg, «entre 1931 y 1936, la política exterior italiana tuvo dos caras: un respeto oficial por la República española [...] y una agresiva estrategia oficiosa con el propósito de acabar con ella».¹¹² Será precisamente este factor, por lo que en este apartado, además de conocer la postura oficial italiana exenta de los verdaderos pensamientos del Duce, se analizarán las cuestiones no oficiales; las mantenidas con los conspiradores. Como ha demostrado la más reciente historiografía,¹¹³ gracias al análisis de los canales no oficiales, se han podido conocer fielmente cuáles eran los verdaderos intereses mussolinianos que lo llevaron a la intervención. Ingrediente que además servirá para despejar las cuestiones inicialmente planteadas.

Los acercamientos entre España y la Italia fascista hasta el momento del golpe, como recoge John F. Coverdale en su obra,¹¹⁴ se pueden fechar ya desde tiempos de la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Durante tal periodo, se produjo un acercamiento entre ambos países que tendrá importantes repercusiones en el futuro. Italia pasó a ser un punto de referencia completa para la derecha española, en lo que «las simpatías político-ideológicas entre ambos regímenes»¹¹⁵ junto a la política exterior italiana, serán determinantes para tal

¹¹² HEIBERG, Morten. *Emperadores del Mediterráneo...*, op. cit., p. 39.

¹¹³ Véanse notas al pie número 14, 29.

¹¹⁴ COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, op. cit., pp. 45-50.

¹¹⁵ SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra...* op. cit., p. 27.

relación. Hasta tal punto que el factor ideológico pasará a formar parte de un elemento más de las políticas exteriores.¹¹⁶

Tras la caída de la dictadura y la sucesión de los gobiernos de Berenguer y Aznar, las relaciones entre ambos países se vieron afectadas. El acercamiento franco-español de esta época preocupaba enormemente a Italia, que veía como las simpatías conseguidas durante la dictadura se iban deteriorando por momentos.¹¹⁷ Preocupaciones que llegaron a su punto álgido con la proclamación de la Segunda República. Ejemplo de ello son los doce *Aforismi* que escribió Mussolini apenas un mes después de la proclamación de la República. En ellos, el Duce expresaba sus preocupaciones sobre el nuevo régimen, la caída de la monarquía y las hostilidades que ahora la Italia fascista tenía que hacer frente: el desprecio por el nuevo régimen; el antifascismo que muchos mandatarios republicanos habían declarado; el temor de que la nueva democracia liberal española se transformara en comunismo; y que las relaciones españolas pasaran a estar bajo la influencia francesa relegando las italianas. Pese a tales preocupaciones, Italia reconoció el nuevo régimen español.¹¹⁸

Tras la solidez del gobierno español ante la «sanjurjada»,¹¹⁹ Italia cambió su visión hacia la República española, concibiéndola como un posible régimen fuerte que podía ser independiente frente a los intereses franceses y convivir con los italianos.¹²⁰

Dicha visión, cambió de nuevo tras la llegada de la derecha al poder, que volvió a poner en marcha la maquinaria política exterior italiana con los mismos objetivos que en tiempos de Primo de Rivera al concebir a la República como un régimen débil.¹²¹ La constitución del

¹¹⁶ Ídem. De ellas se desprenden búsqueda de la adopción del fascismo y los contactos personales que se fueron sucediendo. Véase por ejemplo los viajes, entre otros, de Millán Astray, Goicoechea, Martínez Anido... Cuestiones que serán determinantes en las futuras relaciones de ambos países. Dentro de tales relaciones se encuadra el acuerdo de 1926 firmado entre ambas potencias. Para más información al respecto, *ibídem*, p. 22.

Para conocer más acerca de las relaciones entre Miguel Primo de Rivera y Mussolini: TUSELL, Javier; SAZ, Ismael. Mussolini y Primo de Rivera: las relaciones políticas y diplomáticas de dos dictaduras mediterráneas. En: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIX, III, 1982, pp. 413-484.

¹¹⁷Preocupaba especialmente a Italia el hecho de que Francia pudiera utilizar el territorio español para transportar sus tropas de Marruecos, así como el antifascismo promovido por la prensa española socialista y liberal. *Ibídem*, p. 28-30.

¹¹⁸ *Ibídem*, pp. 30-35; COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, *op. cit.*, p. 50.

Para más información sobre los *Aforismi*, se recomienda la lectura del tercer capítulo de la obra de Morten Heiberg. HEIBERG, Morten. *Emperadores del Mediterráneo...*, *op. cit.*, pp. 31-38.

¹¹⁹En la que Italia ya había prestado su ayuda. SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra...* *op. cit.*, p. 70.

¹²⁰ Ello no quiere decir que perdiera contactos con los conspiradores. De hecho, las comunicaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano durante este periodo evidencian la necesidad de mantener relaciones formales con el gobierno republicano (por miedo a quedar aislados por la colaboración franco-hispana), a la vez que dan instrucciones a su embajador en España para que mantuviera el contacto con monárquicos, católicos y «grupos de inspiración fascista de la derecha española». Mussolini, en este momento era consciente de la dificultad que suponía influir en la política interna de España. HEIBERG, Morten. *Emperadores del Mediterráneo...*, *op. cit.*, p. 40.

¹²¹ *Ibídem*, pp. 39, 40.

partido «Renovación española» comenzó a encarrilar los contactos entre monárquicos e Italia en la búsqueda de apoyos para poder preparar «un golpe de fuerza».¹²² A partir de este momento, como recogió el embajador republicano en Italia, «parecía ir constituyéndose una suerte de “centro de conspiraciones” antirrepublicanas en la capital italiana».¹²³ Comenzaron así a sucederse una serie de reuniones entre los conspiradores monárquicos y las altas esferas italianas en las que «se habrían cimentado firmemente acuerdos que más tarde habría de perfeccionar el correr de los tiempos».¹²⁴ Las reuniones dieron sus frutos. El 30 de marzo de 1934, los conspiradores consiguieron reunirse con Mussolini y el Mariscal Italo Balbo.¹²⁵ La reunión fue un éxito, al día siguiente tuvo lugar el sonado «Pacto secreto» de 1934.¹²⁶ Sentimos de capital importancia la inclusión de las partes más determinantes de lo acordado esos días por la relevancia que supuso en la elaboración del golpe. Mussolini se comprometía a «[...] ayudar con la asistencia y medios necesarios a los dos partidos de oposición al

¹²² SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra... op. cit.*, p. 67.

¹²³ *Ibidem*, p. 68.

¹²⁴ Palabras de la reunión mantenida entre Calvo Sotelo e Italo Balbo a finales de 1933. *Ibidem*, p. 69.

¹²⁵ Los conspiradores que se reunieron fueron los siguientes: Antonio Goicoechea (representando Renovación española), el general Berrera (representante militar), Rafael Olazábal y Lizarza Ibarren (representantes tradicionalistas). *Ibidem*, pp. 69, 70.

¹²⁶ HEIBERG, Morten. *Emperadores del Mediterráneo...*, *op. cit.*, p. 41; SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra... op. cit.*, p. 142.

De todo ello era consciente y aceptado por Mussolini. Vemos necesario destacar de sus cláusulas tres de ellas. En la primera, impera un contenido político-estratégico de superioridad italiana que se encuadra dentro de sus objetivos imperialistas; «España e Italia estipularán un tratado de neutralidad y amistad, en el que precisará, que ambas potencias han de estar conformes en el mantenimiento del “statu quo” del Mediterráneo occidental en lo que afecta a los derechos territoriales de España tanto de soberanía como de protectorado. Italia garantizará a España el “statu quo” antes dicho». En la tercera se trataban aspectos de contenido antifrancés; «Trámite previo a los precedentes acuerdos será la denuncia y rescisión de los tratados secretos franco-españoles». En la cuarta, de carácter coyuntural, se buscaba el reconocimiento del nuevo gobierno una vez se hubiese acabado con la República; «Italia se obliga a ayudar al nuevo gobierno español reconociéndolo en cuanto sea internacionalmente posible». En las cláusulas restantes, dedicadas a la colaboración económico-comercial y realización del acuerdo, se constata el sentido hegemónico italiano sobre España que se desprenden de sus cláusulas. SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra... op. cit.*, pp. 71-73, 78. Para la consulta de todos los puntos del tratado en español, consultar: *Ibidem*, p. 71.

Es realmente interesante la reflexión de Ismael Saz respecto a los puntos clave y objetivos que se desligan del acuerdo: «*The combination of the reference to the nonexistent secret pacts and the signing of the treaty of neutrality is the key to the objective of the agreements, which was none other than to make Spain a friendly nation strongly linked to - and dependent on - Italy*». SAZ CAMPOS, Ismael. *Fascism and empire: Fascist Italy against republican Spain. Mediterranean Historical Review* [en línea]. S. l.: Routledge, 1998, vol. 13, no. 1-2, p. 120 [consulta: 02-08-2022]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09518969808569739>

Las cuestiones anteriores, se verán confirmadas en el tratado firmado por ambos países con fecha del 28 de noviembre de 1936, especialmente en las cláusulas I y II: I. El Gobierno fascista prometerá en el futuro al Gobierno español su apoyo y su ayuda para la conservación de la independencia y la integridad de España, incluidos tanto su territorio metropolitano como sus colonias [...]. II. [...] (ambos países) mantendrán estrechos contactos entre sí y concertarán sus acciones sobre todas las cuestiones de interés común, especialmente sobre las relativas a la parte occidental del Mediterráneo, en relación con las cuales puede resultar necesario coordinar sus acciones respectivas. Se prestará uno al otro apoyo mutuo en la defensa efectiva de sus intereses comunes». Los paréntesis son míos. MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, *op. cit.*, p. 283; donde se puede consultar el tratado completo.

Régimen vigente en España en la obra de derribarlo y sustituirlo [...]».¹²⁷ Prueba de ello era el compromiso para el envío inmediato de armas, formación bélica y ayuda económica a los conspiradores. Empero, lo que más nos sorprende es la siguiente afirmación: «Tales auxilios tenían solo carácter inicial y serían oportunamente completados con otros mayores, a medida que la tarea realizada lo justificase y las circunstancias lo hicieran necesario»¹²⁸. Sin embargo, el hecho que posteriormente la mayoría de lo acordado no se llevara a la práctica,¹²⁹ no quita, como defiende Ángel Viñas, que «el acuerdo de 1934 no quedara sin resultados».¹³⁰

Tras una breve pausa de la cuestión española, en pos de la campaña imperialista africana italiana,¹³¹ los prejuicios hacia la República, intereses políticos y geoestratégicos de Mussolini se reactivaron luego del resultado de las elecciones de febrero de 1936.¹³² Fue a partir de este momento en el que Mussolini se decantó por prestar «una ayuda eficiente a los futuros sublevados, e hizo causa común con los conspiradores monárquicos más radicalizados».¹³³ A pesar de las pocas evidencias al respecto, gracias a los valiosísimos «contratos romanos» del 1 de julio de 1936 descubiertos por Ángel Viñas, se ha podido conocer el compromiso que adquirió la Italia fascista en aportar una ayuda de material, de

¹²⁷ SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra... op. cit.*, p. 72.

¹²⁸ Ídem.

¹²⁹ Apenas se formó a cincuenta soldados carlistas; se envió un tercio de la ayuda financiera acordada y la gran mayoría de armas no fueron enviadas. HEIBERG, Morten. *Emperadores del Mediterráneo...*, *op. cit.*, p. 41. Sobre la no materialización del acuerdo, se puede responsabilizar al característico oportunismo de Mussolini y a que sus compromisos había que tomarlos *cum grano salis*. Los acuerdos con los conspiradores españoles se vieron desplazados ante las aspiraciones imperialistas italianas en Etiopía y al retraso de los españoles por llevarlas a cabo. VIÑAS, Ángel. *La connivencia fascista...*, *op. cit.*, p. 98.

¹³⁰ Entre otras cuestiones, coincide en se trataba de sustituir a la República para el establecimiento de un nuevo régimen monárquico «poco menos que como en Italia». Además, las conspiraciones de 1934 facilitaron posteriormente que se diera el visto bueno a la demanda de ayuda de Franco. VIÑAS, Ángel. *La connivencia fascista...*, *op. cit.*, p. 83.

En adhesión a lo antedicho, el hallazgo por la policía republicana en casa de Goicoechea del acuerdo en mayo de 1937 sirvió a los republicanos como prueba de la participación italiana en la preparación del golpe. SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra... op. cit.*, p. 72.

¹³¹ Ante las sanciones de la Sociedad de Naciones a Italia, vio cómo la política exterior española de Azaña estaba de su lado en el levantamiento de las sanciones y por tanto le convenía. La política exterior española pasaba por mantener relaciones cordiales con Italia y que esta, a su vez, las mantuviera con franceses e ingleses y se alejara de Alemania. El acercamiento de España a Italia incluía intereses de política interior; alejarles de la oposición española de derechas. SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra... op. cit.*, pp. 147-156.

¹³² VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, *op. cit.*, p. 38.

¹³³ Entre los que se encontraban Calvo Sotelo, Goicoechea y Pedro Sainz Rodríguez. Ídem.

Si se quieren más evidencias sobre si Roma conocía o no la inminencia del golpe y la situación en España tras la elección del Frente Popular, dirigimos al lector a la carta enviada por Goicoechea con fecha 14 junio 1936, en nombre de su partido y Falange haciendo una radiografía de la situación que atravesaba España y que no dejaba más camino que «[...] la realización urgente de un golpe de Estado [...]». En ella además ya se solicitaba ayuda económica para poder llevar a cabo el golpe de manera exitosa. La carta se encuentra completa y analizada en SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra... op. cit.*, pp. 166-170.

guerra, que debía ser realizada en fechas próximas a cuando tuvo lugar el golpe.¹³⁴ A su vez, su contenido nos permite llegar a dos conclusiones inequívocas. En primer lugar, que Franco se benefició de los contactos previos de los conspiradores con los italianos para solicitar su ayuda. Una ayuda que ya había sido prevista y cuantificada en los «contratos romanos» y que se llevó a cabo, punto por punto, una vez se confirmó en Roma que la sublevación de Marruecos era la anunciada tiempo atrás por los conspiradores.¹³⁵ En segundo lugar, que gracias a la cuantificación de los materiales, modernos aunque escasos, se puede concluir que las intenciones de Mussolini eran las de «dar un empujón» a los sublevados que les sirviera para que el golpe triunfara, obteniendo así altas rentabilidades con un bajo riesgo.¹³⁶ No pensaba afrontar un conflicto prolongado.¹³⁷ No hay más que echar un vistazo a los acontecimientos posteriores. Como señala Javier Rodrigo, la posterior intervención masiva italiana «no fue la continuación del plan inicial de 1936», sino que esta tuvo lugar a causa del fracaso del plan inicial sublevado que las potencias fascistas habían apoyado.¹³⁸

Recapitulando, de este periodo de reuniones y acuerdos conspirativos previos al golpe, como recoge Ismael Saz respecto a los intereses italianos, se pueden obtener las siguientes conclusiones. En primer lugar, que la política exterior italiana estaba basada en intereses imperialistas de corte «netamente agresivos»; al igual que comparten Ángel Viñas y Morten Heiberg. Intereses que Javier Rodrigo escala hasta niveles europeos y no solo sobre meras políticas supremacistas en el Mediterráneo. Se trataba de una «defensa agresiva».¹³⁹ En segundo lugar, que, en los inicios de los intereses italianos en España, confluyeron factores de política exterior, oposición hacia la República y «motivos de prestigio para uso interno»

¹³⁴ La información contenida en ellos es de gran valor documental y han permitido conocer la predeterminación de ayuda italiana en el golpe. Los contratos del 1 de julio de 1936 se conformaban de 4 contratos diferentes. El primero de ellos debía cumplirse durante el mes de julio y se componía de doce aviones Savoia 81 -los mismos que recibió Franco-, doce mil cien bombas, combustible y varios productos más. Los tres restantes, igualmente con componente bélico, debía entregarse antes de finalizar agosto. Ídem; VIÑAS, Ángel. *La connivencia fascista...*, *op. cit.*, pp. 92, 93. Si se quieren consultar los contratos, consultar la reproducción completa incluida en VIÑAS, Ángel. *La connivencia fascista...*, *op. cit.*, pp. 137-181.

¹³⁵ VIÑAS, Ángel. *La connivencia fascista...*, *op. cit.*, pp. 85, 128. VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro...*, *op. cit.*, p. 39.

¹³⁶ ALPERT, Michael. *Aguas peligrosas...*, *op. cit.*, pp. 51, 52,

¹³⁷ VIÑAS, Ángel. *La connivencia fascista...*, *op. cit.*, p. 99.

¹³⁸ Esta cuestión se detallará en el siguiente apartado. RODRIGO, Javier. *La guerra fascista...*, *op. cit.*, p. 51.

¹³⁹ VIÑAS, Ángel. *La connivencia fascista...*, *op. cit.*, p. 98; HEIBERG, Morten. *Emperadores del Mediterráneo...*, *op. cit.*, p. 43;

Como recoge Javier Rodrigo de Renzo de Felice, «[...] destruir al enemigo francés y ayudar a España (potencial aliado-subordinado), tuvieron una finalidad protectora y de defensa del propio fascismo». RODRIGO, Javier. *La guerra fascista...*, *op. cit.*, pp. 46, 60.

de los que difícilmente se puede separar la ideología.¹⁴⁰ Más que temer el expansionismo soviético, Mussolini temía el frentepopulismo antifascista, que le podía hacer perder la hegemonía político-territorial.¹⁴¹

A pesar de la maleabilidad de las ideas de Mussolini respecto a qué hacer con los conspiradores españoles, desde 1934, «[...] había prometido su ayuda en persecución de intereses ideológicos y estratégicos [...]».¹⁴² Gracias a la evidencia documental que se ha presentado en este apartado, además de haber servido para conocer los intereses mussolinianos que le llevaron a intervenir en España de lado de los sublevados, ello nos ha servido para asegurar que la internacionalización de la Guerra Civil española estaba predeterminada antes incluso de que esta sucediera.

3.2. LA VERDADERA INTERNACIONALIZACIÓN. EL ENVÍO MASIVO DE TROPAS: EL CTV.

Del mismo modo que los intereses italianos fueron variando hasta el momento de la intervención, tras esta y a raíz del prolongamiento de la guerra, los planes italianos tuvieron que modificarse. «En 1936, no estaba todo prefijado».¹⁴³

Como se ha comprobado en el apartado anterior, la intervención inicial italiana fue de carácter estratégico y de apoyo armamentístico. Sin embargo, a raíz del fracaso del golpe, lo que iba a ser una breve intervención se convirtió en una larga guerra tanto para españoles como para italianos. Justamente este hecho fue el que ocasionó que se modificara la estrategia original italiana y se decidiera intervenir de forma masiva en España, lo que para Javier Rodrigo supuso la «verdadera internacionalización del conflicto [...]». El eje

¹⁴⁰ De tal manera, la intervención italiana contra la República era coherente con la creación de una Europa fascista de «deriva autoritaria y fascistizante, sobre todo en la década de 1930». RODRIGO, Javier. *La guerra fascista...*, *op. cit.*, pp. 41, 42.

En ello jugó un importante papel tanto la propaganda fascista italiana en España como la financiación de Falange. A través de los medios de comunicación e iniciativas culturales se influyó a la población a favor de Italia como ejemplo fascistizante a seguir. Únicamente encontró calado en la derecha española, sobre la que recayó el papel de modernización hacia la fascistización nacional. La financiación de Falange desde junio de 1935 a enero de 1936, a diferencia de la realizada a los conspiradores monárquicos, era con el objetivo de ayudar a una «[...] fuerza especialmente fascista, en el marco de unas iniciativas [...] tendentes a favorecer la universalización del fascismo y la vinculación a Roma del mayor número de fascismos europeos». SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra...* *op. cit.*, pp. 81, 82, 85-94, 142; SAZ CAMPOS, Ismael. *Fascism and...*, *op. cit.*, 120.

¹⁴¹ La pérdida de la hegemonía política estaría personificada en la alianza de los gobiernos frentepopulares de Francia y España y la territorial por la flota británica en el Mediterráneo. RODRIGO, Javier. *La guerra fascista...*, *op. cit.*, p. 59.

¹⁴² VIÑAS, Ángel. *La connivencia fascista...*, *op. cit.*, p. 125.

¹⁴³ RODRIGO, Javier. *La guerra fascista...*, *op. cit.*, p. 35.

gravitacional de la internacionalización de la Guerra Civil española fue el envío de la masa de soldados italianos».¹⁴⁴

Se abre de esta manera, en noviembre de 1936 tras el reconocimiento del gobierno de Franco por las potencias fascistas y de acuerdo con la proposición de John F. Coverdale, una nueva fase de la intervención italiana en España.¹⁴⁵ Hasta ese momento, la intervención italiana había sido escasa, limitándose al envío de algunos instructores, armas y material avanzado, pero no se había comprometido con el envío de grandes tropas de combate. Por ello, Italia apenas había influido en la política interna de la «Nueva España».¹⁴⁶ Sin embargo, a partir de noviembre hasta la derrota italiana de Guadalajara en marzo de 1937, como se analizará a continuación, se experimentó el mayor aumento de ayuda italiana a los sublevados de toda la guerra, trayendo consigo el aumento de los intereses italianos en la política interna española.¹⁴⁷ Además de aniquilar al enemigo, el ejército expedicionario italiano jugaba un importante papel político-ideológico de transformación en clave fascista; motivo por el que, a raíz de su envío, los intereses italianos sobre la política española aumentaron. La influencia italiana para la fascistización del Nuevo Estado y de la política española se convirtió en un elemento clave en una Europa que se lanzaba hacia una nueva guerra mundial y en la que apoyar a los sublevados era apoyar al «bando natural del fascismo».¹⁴⁸ Por lo tanto, el CTV no debe ser analizado como un mero contingente militar descontextualizado de cualquier otra dimensión histórica

Siendo consciente del prolongamiento de la contienda y en cumplimiento del compromiso que había adquirido con los sublevados, Italia acordó que debía aumentar su apoyo si se quería ganar la guerra lo antes posible. Con el tratado secreto de «estrecha cooperación» firmado entre Franco y Mussolini el 28 de noviembre de 1936,¹⁴⁹ que perseguía los mismos objetivos que el de 1934, ambas potencias se garantizaban colaboración en el presente y en el futuro.¹⁵⁰

Fracasada la ofensiva sobre Madrid¹⁵¹ y con el envío de tropas y armamento que la Unión Soviética y las Brigadas Internacionales habían prestado a la República desde octubre y

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 36.

¹⁴⁵ COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, *op. cit.*, p. 13.

¹⁴⁶ *Ídem.*

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 14.

¹⁴⁸ RODRIGO, Javier. *La guerra fascista...*, *op. cit.*, p. 46.

¹⁴⁹ Disponible en COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, *op. cit.*, pp. 367-369.

¹⁵⁰ Las concesiones que se hicieron a Francia por parte española no se llevaron a la práctica como reflejan los hechos de la II Guerra Mundial. *Ibíd.*, p. 150.

¹⁵¹ Entre otros muchos factores, la falta de tropas del bando de Franco fue uno de los motivos principales de su fracaso. Este hecho fue analizado por los italianos, que además de criticar la falta de tropas de los sublevados,

habían servido para la férrea defensa de la capital española, a modo de réplica, comenzó el aumento del envío de tropas y material bélico a los sublevados. La idea de reforzar con tropas italianas las filas de Franco, fue una cuestión que se fue desarrollando gradualmente desde el mes de noviembre y que debía hacerse enseguida, pues «el tiempo empezaba a actuar en nuestra contra».¹⁵² De momento, la solución pasaba por el reclutamiento voluntario; desde finales de noviembre hasta febrero de 1937 se abrieron en Italia oficinas para los voluntarios que quisieran combatir en el Tercio extranjero español.¹⁵³ Posteriormente, se decidió que a los voluntarios reclutados en las oficinas se les añadirían otros cuatro batallones formados de nuevos voluntarios.¹⁵⁴ La forma en la que se realizaría el envío de ayuda italiana tuvo lugar en una reunión el 6 de diciembre junto a los alemanes.¹⁵⁵ Alemania se comprometió a aumentar la presencia de la Legión Cóndor¹⁵⁶ pero no al envío de tropas, pues entendía que esto último le resultaba más factible y se adecuaba mejor a los intereses político-estratégicos que tenían los italianos en España.¹⁵⁷ La negativa Alemana causó que Italia se hiciera cargo del envío de tropas.¹⁵⁸ El 9 de diciembre se ofreció a Franco la ayuda italiana para la formación de brigadas mixtas, compuesta de cuatro a seis batallones, especialistas y que serían completamente equipados por Italia.¹⁵⁹ Sin embargo, la respuesta de Franco no fue muy positiva al respecto. No le gustaba la idea de que las tropas estuviesen comandadas por

criticaban la falta de determinación y lentitud de Franco para conseguir avances, que «[...] no utilizaba todas las oportunidades de lograr que la guerra acabase lo antes posible» más preocupado en «limpiar la retaguardia». COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, *op. cit.*, pp. 152, 153.

¹⁵² Comunicación de Ciano el 27 de noviembre a Berlín en busca de la opinión alemana. *Ibidem*, pp. 154, 155.

¹⁵³ *Ibidem*, pp. 153, 154.

¹⁵⁴ Ello nos da a entender que el reclutamiento en las oficinas no debió ser muy numeroso. *Ibidem*, 154.

¹⁵⁵ Alemania enviaría sus bombarderos de la Legión Cóndor, pero se negaría a la proposición italiana de envío de tropas; Italia se encargaría del envío de cazas, el control submarino y dejaba aún en el aire la cuestión de las tropas. *Ibidem*, pp. 155-157.

¹⁵⁶ Al final de la guerra se contabilizaron 19.000 soldados alemanes. No obstante, en suelo español se mantuvo un número máximo de 5.600 hombres al mismo tiempo, que fueron rotando para obtener la máxima experiencia bélica posible. MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, *op. cit.*, p. 118.

¹⁵⁷ Queremos reflejar la comunicación enviada por el embajador alemán en Roma a finales de diciembre de 1936, que analiza los intereses italianos político-estratégicos sobre España y cómo ello se reflejaba en un mayor número de tropas italianas frente a las alemanas enviadas a España. «[...] mientras que Alemania no persigue ningún objetivo diplomático inmediato en España al margen de este (evitar la victoria bolchevique en España), [...] los esfuerzos de Roma se dirigen sin ninguna duda a lograr que España se acomode a su política mediterránea, o al menos, a evitar la cooperación política entre España y el bloque de Francia e Inglaterra. Los medios utilizados para ese fin son: apoyo inmediato a Franco; asentamiento en las Baleares [...], compromiso político de Franco con Italia y estrecho vínculo entre el fascismo y el nuevo sistema político establecido en España [...]. *Ibidem*, p. 92.

¹⁵⁸ Se creó en Roma el *Ufficio Spagna*, una oficina dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia para coordinar la ayuda que se enviase a España. COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, *op. cit.*, p. 159.

¹⁵⁹ Lo que más tarde pasaron a denominarse «Brigadas mixtas, de Flechas Negras, Azules y Verdes, recurriendo a voluntarios italianos y soldados y milicianos falangistas españoles». CAMPO RIZO, José Miguel. *La ayuda de Mussolini a Franco en la Guerra Civil española*. Madrid: Arco Libros, 2009, p. 30.

extranjeros y no estuviesen bajo su control, pues con ello se proyectaba sobre el panorama internacional la sensación de necesidad que los sublevados tenían de las tropas extranjeras, pudiendo causar la réplica de envíos de tropas al enemigo.¹⁶⁰ Al día siguiente, Italia decidió de manera formal que se enviarían a España grandes unidades de milicianos fascistas italianos de la *Milizia Volontarie per la Sicurezza Nazionale*, los Camisas Negras, para, en palabras del Duce, «impartir algo de vigor a las formaciones de los nacionales españoles».¹⁶¹ El 14 de diciembre se notificó a Franco que en los próximos días llegarían a Cádiz tres mil Camisas Negras ya formadas y que operarían bajo mando italiano dentro de la Legión Extranjera española u otras unidades. Franco calificó de ofensiva la actitud de Mussolini con su envío al no haber contado con su autorización «¿Y quién se lo ha pedido?». ¹⁶² Tres días después se acordó con Franco la formación de dos brigadas mixtas: Franco aportaría las tropas e Italia especialistas y oficiales. Sin embargo, la actitud del Duce al respecto distaba de estar de acuerdo con Franco. Mussolini, a finales de diciembre, decidió enviar muchos más hombres que además operarían en unidades exclusivamente italianas en vez de

¹⁶⁰ Las declaraciones de Franco en los momentos de preparación de la ofensiva italiana sobre Guadalajara son claves al respecto: «[...] no se había previsto el empleo en masa de las tropas italianas. Efectivamente, se ha hecho todo lo posible por no dar la impresión de que las fuerzas italianas actuaban solas y de forma independiente. El actuar de otro modo podría causar una tensión internacional estéril y crear dificultades e incluso provocar otras intervenciones [...]». COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, *op. cit.*, p. 204.

¹⁶¹ *Ibidem*, 162.

¹⁶² *Ibidem*, pp. 162, 163.

entremezclarse dentro de una unidad española. De esta manera, además de obtener una rápida victoria, serviría para que la gloria alcanzada por los soldados fascistas repercutiera directamente sobre Italia, el fascismo y su líder.¹⁶³ Los resultados fueron sorprendentes. Entre diciembre de 1936 y febrero de 1937 se enviaron a España cerca de 49.000 fuerzas terrestres italianas (figura I) de las que, aproximadamente, el cuarenta por ciento pertenecían al *Regio Esercito* y el sesenta por ciento restantes a las milicias fascistas de orígenes heterogéneos.¹⁶⁴ El 16 de febrero quedaron

Mes/Año	Ejército	Ejército hasta la fecha	Milicias	Milicias hasta la fecha	Total del mes	Total hasta la fecha
11/36	149	149	3.543 ¹	3.543	3.692	3.692
12/36	553	702	4.158	7.701	4.711	8.403
1/37	16.026	16.728	15.900	23.601	31.926	40.329
2/37	3.606	20.334	3.241	26.842	26.842	47.176
3/37	—	20.334	—	26.842	—	47.176
4/37	—	20.334	—	26.842	—	47.176
5/37	363	20.697	—	26.842	363	47.539
6/37	657	21.354	—	26.842	657	48.196
7/37	—	21.354	—	26.842	—	48.196
8/37	173	21.527	—	26.842	173	48.369
9/37	2.320	23.847	25	26.867	2.345	50.714
10/37	2.142	25.989	—	26.867	2.142	52.856
11/37	367	26.356	—	26.867	367	53.223
12/37	168	26.524	—	26.867	168	53.391
1/38	—	26.524	—	26.867	—	53.391
2/38	—	26.524	—	26.867	—	53.391
3/38	126	26.650	—	26.867	126	53.517
4/38	242	26.892	—	26.867	242	53.759
5/38	711	27.603	—	26.867	711	54.470
6/38	3.238	30.841	—	26.867	3.238	57.708
7/38	1.696	32.537	763	27.630	2.459	60.167
8/38	384	32.921	—	27.630	384	60.551
9/38	546	33.467	—	27.630	546	61.097
10/38	211	33.678	—	27.630	211	61.308
11/38	728	34.406	—	27.630	728	62.036
12/38	1.107	35.513	—	27.630	1.107	63.143
1/39	2.035	37.548	—	27.630	2.035	65.178
2/39	1.857	39.405	926	28.556	2.783	67.961
3/39	3.776	43.181	1.090	29.646	4.866	72.827
Total	43.181	43.181	29.646	29.646	72.827	72.827

FUENTE: Informe final del Ufficio Spagna, apéndices 5 y 6, MAE, Ufficio Spagna, b. 9.

¹ Los apéndices estadísticos del Informe final del Ufficio Spagna son las únicas fuentes italianas oficiales que mencionan la salida de Italia de este grupo de 3.500 milicianos entre el 25 y el 30 de noviembre de 1936. Como no se los menciona en el cuerpo del informe, parece muy probable que se cometiera un error al compilar la estadística. Es probable que en realidad estos hombres salieran en diciembre. Por otras fuentes sabemos que en el mes de diciembre salieron de Italia 8.700 hombres (véase *supra*, pág. 163). Debe señalarse que en este cuadro no entran los 1.500 hombres enviados por el ejército italiano antes de que Italia reconociese al régimen de Franco.

Figura I: envíos de tropas italianas a España del 25 de noviembre de 1936 al 15 de marzo de 1939. COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, op. cit., p. 372.

¹⁶³ Ídem.

¹⁶⁴ Recoge Coverdale, que el grupo de voluntarios tanto militares como civiles no era para nada un grupo homogéneo. De los factores generales que más motivaron a alistarse, además del voluntariado real, el factor económico y el anticomunismo jugaron un papel fundamental. Dentro de los militares, los altos mandos eran los verdaderos voluntarios; percibían buenas pagas, bajos riesgos y tenían opciones de ascenso. Los soldados, con un sueldo considerablemente inferior, compartían los motivos anteriores. Entre los civiles su reclutamiento fue más complejo, teniendo que recurrir en algunos casos a la presión, sorteo, coacción y redención de condena. Pues, además de los pocos verdaderos voluntarios útiles, se alistaban borrachos, viejos conocidos de la policía, antiguos excombatientes, enfermos... aunque en su mayoría eran gente que pertenecía a clases socioeconómicas bajas que buscaban la recompensa económica. Esta frase recogida de un periódico de época recoge muy bien el ambiente que se percibía del reclutamiento: «Los italianos no tienen ningún deseo de ir a combatir por la España “Nacional” por razones sentimentales. Pero hay millares que se han presentado como voluntarios en un sentido totalmente auténtico por la soldada que se les paga». *Ibidem*, pp. 174-178. Aumentó también de manera considerable el envío de armamento. Por ejemplificar respecto a la primera ayuda italiana, durante este tiempo se enviaron a España unos 130 aviones. *Ibidem*, p. 169 para conocer los datos completos.

Durante el resto de la guerra apenas se realizaron tres nuevas incorporaciones al CTV que no superaban los 5000 hombres al mes. Entre septiembre-octubre para reponer las bajas de las batallas de Málaga, Guadalajara, Vizcaya y Santander; entre junio-julio de 1938 para reponer las bajas de las batallas de Aragón; desde noviembre de 1938 para asegurar la victoria. CAMPO RIZO, José Miguel. *La ayuda de...*, op. cit., p. 27.

organizadas en cuatro divisiones formando el *Corpo di Truppe Volontarie*.¹⁶⁵

El CTV complementaba la *Missione Militare Italiana in Spagna* (MMIS), la cual había entrado en acción semanas después de la primera ayuda italiana con el objetivo de organizar y coordinar «[...] a los jefes y oficiales venidos en un primer momento en pequeños grupos de observadores, enlaces, consejeros y especialistas en tácticas y armamento [...]». ¹⁶⁶ El CTV se trataba de un ejército voluntario autónomo, sufragado, armado, formado y mandado por italianos bajo las órdenes de Franco, lo que permitía evitar las peticiones del Comité.¹⁶⁷ Fue el cuerpo mejor dotado de medios de las fuerzas sublevadas. El objetivo del CTV no era únicamente conseguir una victoria rápida y arrolladora consecuente con la táctica italiana de la *guerra celere*.¹⁶⁸ A través del apoyo de las tropas sublevadas, también se buscaba «obtener

¹⁶⁵ Ídem.

Al final de la guerra se contabilizaron 73.000 italianos en él. No obstante, en suelo español se mantuvo un número máximo de aproximadamente 40.000 hombres al mismo tiempo. Dentro de estos números no están incluidos los operarios de la *Regia Aeronautica* a los que habría que añadir cerca de 6.000 hombres más. MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero...*, op. cit., pp. 118, 119.

¹⁶⁶ CAMPO RIZO, José Miguel. *La ayuda de...*, op. cit., p. 24.

Desde el mismo momento en el que los aviones italianos llegaron al Marruecos español, Italia siguió suministrando medios bélicos terrestres, aéreos, navales, materiales... que venían acompañados de pequeños grupos de especialistas encargados tanto de su manejo como de instruir a los españoles. Entre los meses de agosto y noviembre, llegarían a España cerca de cuatrocientos hombres -sin contar aviadores y marinos-. El apoyo italiano fue la respuesta a la evidencia de que las ayudas iniciales no eran suficientes para ganar la guerra; por ello, a finales de agosto se acordó con Berlín el envío de una misión militar italiana y otra alemana a Franco, cuyo objetivo principal era el de estudiar el envío de una mayor ayuda a los sublevados y de asesorar militarmente a los generales franquistas -poco compatibles con la *guerra celere*- en las futuras operaciones. De hecho, cuatro meses antes de que se enviara el gran contingente humano italiano, desde Italia se había comenzado a estudiar la posibilidad de enviar «[...] personal militar además de las tripulaciones aéreas que ya estaban combatiendo en España». Los primeros voluntarios italianos que llegaron a España en los primeros meses de la guerra pasaron a formar parte del Tercio extranjero de la Legión bajo las órdenes de Franco. Junto a esta pertenencia a la Legión, un grupo de oficiales italianos formó un «órgano de coordinación y de observadores bajo el nombre *Missione Militare Italiana in Spagna*, cercana al alto mando nacional». Su dirección fue encargada al general Mario Roatta desde su llegada en septiembre a España, pues antes de su llegada, como jefe del *Servizio Informazioni Militari*, se había encargado de establecer las bases de la coordinación para el apoyo italo-alemán a los sublevados. Serán precisamente sus informes a Mussolini describiendo la situación de la guerra y las carencias de los sublevados, un factor de peso en la decisión italiana del envío masivo de tropas. De esta manera, se conformó la *Missione Militare Italiana in Spagna*, que quedó operativa el 15 de diciembre, pocos días antes del comienzo del envío masivo de tropas italianas, tras el cual, el 17 de febrero de 1937, la MMIS pasará a llamarse *Comando Truppe Volontarie* bajo el mando de Roatta, dentro del que se encuadraba la principal masa operativa, el *Corpo Truppe Volontarie*. Ibídem, pp. 40-42; COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, op. cit., pp. 106, 107.

¹⁶⁷ Pues «[...] los voluntarios italianos se habían puesto exclusivamente a las órdenes de Franco, y no de ningún mando italiano». Además, «[...] Mussolini insistió mucho en que se subrayase el carácter voluntario, tanto en el ámbito específico de la Milizia fascista como en el militar [...]». RODRIGO, Javier. *La guerra fascista...*, op. cit., pp. 116, 108.

¹⁶⁸ Esta nueva táctica de guerra moderna consistía en, conseguir una penetración rápida del territorio enemigo a través de un avance mecanizado rápido, en «flecha motorizada» que dejaba desprotegidos los flancos, que no serían atacados al aprovechar la desorganización del enemigo ante el factor sorpresa. De tal manera se conseguía una toma rápida del territorio con pocas bajas. Es lo que más tarde los alemanes aplicarán en la II Guerra Mundial con el nombre de «guerra relámpago». Ibídem, p. 119; CAMPO RIZO, José Miguel. *La ayuda de...*, op. cit., p. 31.

el triunfo del fascismo en España». ¹⁶⁹ El aumento de peso que supuso la mayor presencia militar italiana en suelo español, permitió a Mussolini comenzar a hacer reclamaciones a Franco por su manera de dirigir la guerra y a interesarse más por la política interior española. ¹⁷⁰ Junto a estas funciones, también sirvió como centro de adiestramiento y formación de tropa y oficiales sublevados, tanto en armas como en especialidades, para lo cual se constituyó el *Centro complimenti e Adestramento dei Corpo Truppe Volontarie*. ¹⁷¹

La importancia que supuso la intervención del CTV en la victoria del bando sublevado se evidencia con el análisis de sus principales actuaciones en la batalla, bien actuando como fuerzas de apoyo a otras unidades o llevando el peso principal de la operación. De entre todas ellas, en este apartado hemos destacado tres: Málaga, Guadalajara y Santander; ciudades en las que, tras su actuación se vieron afectadas tanto la formación del CTV como la naturaleza de la intervención italiana en suelo español.

La primera acción del CTV, que se encontraba aún en fase de formación, estuvo acompañada de la *Aviazione Legionaria* ¹⁷² y de las fuerzas sublevadas. De esta manera se logró en tres días la exitosa victoria sobre Málaga durante la primera semana de febrero; señalada como una operación sencilla que permitió que la llegada del cargamento de los barcos italianos a los sublevados se realizara con mayor facilidad. De igual manera, la victoria fue suficiente para que Italia confirmara el funcionamiento de la *guerra celere* y para que Mussolini pensara tanto en la invencibilidad de sus tropas como en la proximidad de una rápida victoria de la guerra. El triunfo sobre Málaga fue públicamente presentado como un éxito exclusivo de las tropas italianas. ¹⁷³ Pero de la euforia rápidamente se pasó a los reproches.

Mientras las fuerzas sublevadas cruzaban el Jarama en su intento por cercar Madrid, el CTV propuso a Franco dos opciones de ataque decisivas para acabar pronto la guerra. Atacar

¹⁶⁹ Palabras de Roberto Cantalupo, embajador ante la España de Franco. RODRIGO, Javier. *La guerra fascista...*, *op. cit.*, p. 107.

¹⁷⁰ Véase por ejemplo desde diciembre, el gran aumento de la propaganda fascista en España, nombramiento de Roberto Cantalupo como embajador ante la España de Franco, el envío de la gran figura fascista de Roberto Farinacci a España con el objetivo de «convencer a Franco en la preparación de un programa concreto para gobernar España después de ganar la guerra, la necesidad de crear un “Partido Nacional Español” totalitario y autoritario que tuviera a Franco a la cabeza y que pudiera insertarse en cada uno de los órganos del Estado. La eliminación de los demás partidos, la construcción de “una prensa, la prensa nacional”». Sin embargo, la promoción del fascismo de Farinacci, que tuvo pocas consecuencias prácticas, se abandonó a raíz del cambio de Italia hacia una posición más relajada en cuanto a la política española a raíz de la derrota de Guadalajara. COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, *op. cit.*, pp. 178-185.

¹⁷¹ CAMPO RIZO, José Miguel. *La ayuda de...*, *op. cit.*, p. 33.

¹⁷² Nombre que recibía la aviación italiana destinada en España; su nombre lo toma por su pertenencia a la Legión. *Ibidem*, p. 41.

¹⁷³ RODRIGO, Javier. *La guerra fascista...*, *op. cit.*, pp. 115-120.

desde Teruel a Sagunto y después Valencia -sede del Gobierno republicano-, o atacar Guadalajara. La respuesta de Franco ante la petición italiana fue tajante al respecto;¹⁷⁴ reservaba la actuación italiana a la ofensiva sobre Guadalajara. Con el CTV ya organizado y en búsqueda de tomar Madrid tras las complicaciones de las tropas sublevadas en el avance del Jarama,¹⁷⁵ tuvo lugar en marzo la batalla de Guadalajara. Contienda que se convirtió en un símbolo propagandístico para los republicanos por ser la «primera derrota del fascismo en Europa».¹⁷⁶ La fuerte resistencia de las tropas republicanas; las terribles condiciones climáticas que medraron el avance mecanizado; las inexpertas tropas italianas; la inoperancia del apoyo aéreo al CTV; la mala organización y planificación de los oficiales y el fracaso de las operaciones de los sublevados en el Jarama, supuso la mayor humillación de toda la guerra para Mussolini. Esto cristalizó en una derrota tanto de su ejército como del fascismo, lo que tuvo un enorme eco en el antifascismo europeo. Un acontecimiento externo había hecho tambalear los cimientos de la Italia fascista. La derrota de Guadalajara significó un punto de inflexión sobre el curso que había llevado hasta el momento la intervención italiana.¹⁷⁷ Se recompuso de las bajas de la batalla y se reorganizó por completo el CTV.¹⁷⁸ Había que recuperar el prestigio perdido, para lo que era necesario el mantenimiento de la ayuda a Franco.

Desde Guadalajara, Franco dirigió la guerra hacia el Frente Norte, donde tras su petición explícita y aceptación del Duce, las tropas italianas dejarán de actuar de manera autónoma y pasarán a utilizarse como si fueran propias de Franco. La guerra se orientaba hacia una larga lucha y con ello se produjo una «reconceptualización global de la intervención fascista en España».¹⁷⁹ La poca presencia que pasaron a tener las tropas italianas en la campaña del

¹⁷⁴ Respuesta de Franco ante las propuestas italianas de participación del CTV: «[...] aquí han venido tropas italianas sin pedirme autorización. Primero me dijeron que vendrían compañías de voluntarios para formar parte de batallones españoles. Luego se me pidió que formase batallones italianos y lo acepté. Después empezaron a llegar jefes y generales para mandarlos, y por último empezaron a llegar unidades ya formadas. Ahora quieren ustedes obligarme a permitir que esas tropas combatan juntas a las órdenes del general Roatta, (mando del CTV) cuando mis planes eran muy diferentes... [...]». COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, *op. cit.*, p. 202.

¹⁷⁵ Los italianos atacarían desde Guadalajara para aliviar la presión que hacía retroceder a los sublevados en el frente del Jarama. CAMPO RIZO, José Miguel. *La ayuda de...*, *op. cit.*, p. 43.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 42.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, pp. 43-45.

¹⁷⁸ Reveladoras fueron las palabras del nuevo mando del CTV, Ettore Bastico sobre esta unidad a su llegada a España: «La disciplina es incipiente, la instrucción es muy deficiente y la administración es caótica». COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, *op. cit.*, p. 251.

Se exigió una retirada de aquellas tropas «inútiles» en sustitución de nuevas tropas al poder ser de mayor procedencia militar, se reclamaba una mejor selección de voluntarios y el envío de nuevos oficiales capacitados. RODRIGO, Javier. *La guerra fascista...*, *op. cit.*, p. 142.

¹⁷⁹ Las tropas italianas, a petición de Mussolini, pasaron a tener responsabilidades bélicas de menor riesgo y número, que permitiera recuperar el prestigio del CTV y de Italia. *Ibíd.*, p. 147.

Norte fue palpable en la toma de Bilbao, donde su única actuación fue la realizada sobre Bermeo cuya actuación recordó parcialmente a la realizada en Guadalajara. La escasa presencia italiana, entre otras cuestiones,¹⁸⁰ se debió a las desavenencias contraídas con el nuevo comandante del CTV, Ettore Bastico, partidario de la participación italiana como tropas de choque, el cual se negaba a aceptar las directrices de Franco sobre una participación italiana en operaciones secundarias como herramienta para recuperar la confianza. Por tal motivo, las tropas italianas quedaron como reservas durante la toma de Bilbao.¹⁸¹ Mussolini, por el contrario, comenzaba a perder la paciencia: «los voluntarios italianos, o luchan o regresan».¹⁸² Fue entonces cuando se presentó la oportunidad de desagravio para los italianos: la toma de Santander. Tras una ardua batalla a causa de la orografía y de la resistencia republicana, las tropas italianas junto a las nacionales consiguieron tomar la capital cántabra a finales del mes de agosto.¹⁸³ Este hito, mucho más complejo de lograr que la toma malagueña, fue proyectado en la propaganda fascista como «una anti-Guadalajara de heroísmo, valentía y arrojo [...] que había restituido los valores de Italia».¹⁸⁴ La prensa italiana, en palabras de Coverdale, «se desbocó» tras la victoria en Santander.¹⁸⁵ Por la correspondencia entre Franco y Mussolini tras la toma de Santander, parece incluso que las tensiones previas acometidas entre ambos quedaban saldadas.¹⁸⁶ El 21 de octubre, con la

¹⁸⁰ Entre las que se encontraban, por ejemplo, las ya citadas pocas simpatías del dictador de que las tropas italianas participasen en su guerra.

¹⁸¹ COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, *op. cit.*, p. 254.

¹⁸² Mussolini, a modo de amenaza, contaba con una herramienta para negociar con la que Franco no podía permitirse jugar. El envío de material de guerra. Parece que la amenaza funcionó. *Ibidem*, p. 156.

¹⁸³ La toma de Santander se logró adentrándose desde el Puerto del Escudo y desde Vizcaya. La rendición del Ejército vasco en Santoña a manos de los italianos con el Pacto de Santoña a espaldas de la República supuso el punto máximo de tensión entre el comandante del CTV y Franco. Este último que consiguió frenar parcialmente la operación, consiguió también la sustitución en el mes de octubre del comandante italiano. *Ibidem*, pp. 147-157. CAMPO RIZO, José Miguel. *La ayuda de...*, *op. cit.*, p. 46

Para conocer más al respecto: sobre el Pacto de Santoña, ONAINDIA, Alberto. *El pacto de Santoña: Antecedentes y desenlace*. Bilbao: Laiz, 1983; sobre la toma de Santander, SOLLA GUTIÉRREZ, Miguel Á. *La República sitiada: trece meses de Guerra Civil en Cantabria (julio 1936-agosto 1937)* [online]. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2020 [consulta: 02-08-2022]. Disponible en: <https://go.exlibris.link/z4d6j45C>

¹⁸⁴ RODRIGO, Javier. *La guerra fascista...*, *op. cit.*, p. 158.

¹⁸⁵ Destacamos el titular a toda página del periódico italiano *Corriere della sera* del 26 de agosto: «Gran victoria de Franco. Santander conquistada. Los voluntarios italianos a la cabeza de las fuerzas de liberación». Además de la locura desatada en los medios de comunicación, en Italia se celebraron desfiles y manifestaciones celebrando la victoria. Fue tal las exageraciones en la prensa italiana que asignaban la victoria exclusivamente al CTV, que comenzó a molestar a los españoles. No ya solo por su falta de reconocimiento en la contienda, sino porque ello podía causar una visión distorsionada en el panorama internacional del papel que las tropas italianas tenían en España provocando la reacción internacional a favor de la República. Había que ser prudentes, el Comité de No Intervención seguía en activo. COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, *op. cit.*, pp. 256-257.

¹⁸⁶ Enviaba Mussolini al español: «esta ya íntima fraternidad de armas es la garantía de la victoria final que liberará España y el Mediterráneo de cualquier amenaza a la civilización común». RODRIGO, Javier. *La guerra fascista...*, *op. cit.*, p. 159.

toma de Gijón, se concluía la toma del Frente Norte por los sublevados y con ello se retiró temporalmente de la línea del frente al CTV, que ya había recuperado sus honores en Santander.¹⁸⁷ Desde este momento hasta el final de la guerra, el CTV participará en conjunto a las tropas sublevadas en la toma de Aragón y el frente de Levante con la victoria sobre Valencia. Con la batalla del Ebro durante el mes de octubre, se procedió a la retirada de las tropas italianas que más tiempo llevaban combatiendo en España.¹⁸⁸ En la Navidad de 1938, el CTV participó durante la campaña de Cataluña, cuya capital caerá con el uso exclusivo de tropas españolas al no querer entrometer a las tropas extranjeras. Finalmente, con el comienzo de la ofensiva final que pondrá fin a la guerra, el CTV convirtió sus victorias sobre Aranjuez, Albacete y especialmente sobre Alicante en elementos de propaganda.¹⁸⁹ Con la entrada de los sublevados en Madrid y la celebración del Desfile de la Victoria en el que estuvo presente el CTV, el 1 de junio de 1939 comenzó la repatriación de las tropas italianas hacia Nápoles, donde fueron recibidas con honores.¹⁹⁰

Como se ha comprobado, durante 1937, se produjo un cambio notable en la concepción fascista sobre la guerra de España. Pasó de ser un país beligerante que se limitaba al envío moderado de material de guerra, al envío masivo de tropas fascistas y con ello a una mayor influencia sobre la política interna española. Influencia que, tras la derrota de Guadalajara, fue menguando. Sin embargo, a raíz de Guadalajara, Italia se puso bajo el servicio total de Franco; todo por lograr el ansiado y esquivo objetivo de la rápida victoria sobre la República.¹⁹¹

Pese a suponer el mayor contingente humano enviado por una potencia extranjera a la guerra española, el CTV no representó un arma decisiva para los esfuerzos militares sublevados, más bien, su aceptación fue el peaje que tuvo que pagar Franco para poder acceder al resto de ayuda material que llegaba de Italia (figura II) y de la cual no podía prescindir. Incluso en las campañas donde el CTV tuvo mayor presencia, principalmente a raíz de Guadalajara, la mayor parte de sus actuaciones fueron actuaciones de bajo riesgo en cuyo interior llevaba implícita la función propagandística del propio cuerpo en pro del fascismo, de Italia y del Duce que incluso llegaron a poner en riesgo las relaciones exteriores

¹⁸⁷ Combatirá muy poco hasta la primavera de 1938. COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, op. cit., p. 257.

¹⁸⁸ En este momento se encontrarán en suelo español, cuatro divisiones, una italiana y tres mixtas ítalo-españolas. Además, se mantenían las unidades de especialistas (aviación, carros, artillería...). CAMPO RIZO, José Miguel. *La ayuda de...*, op. cit., pp. 47, 48.

¹⁸⁹ *Ibidem*, 48.

¹⁹⁰ *Ídem*.

¹⁹¹ RODRIGO, Javier. *La guerra fascista...*, op. cit., p. 171.

de los sublevados. Fueron realmente importantes para la victoria de las tropas sublevadas los suministros materiales italianos y los técnicos especialistas, especialmente los de artillería, aviación y tanquetas, que además de dotar al cuerpo expedicionario italiano, en muchos casos, también sirvió para completar las deficiencias del ejército sublevado.¹⁹²

EJERCITO Y MILICIAS			
Cañones	1.801	Munición para armas individuales (en millones de cartuchos)	320
Morteros	1.426	Proyectiles de artillería (en millones)	7,7
Ametralladoras	3.436		
Tanques	157		
Vehículos a motor	6.791		
FUERZAS AEREAS			
<i>Bombarderos</i>		<i>Cazas</i>	
S 81	84	Cr 32	376
S 79	100	Ro 41	28
Br 20	13	Otros	10
Ca 310	16		
	213	Total	414
Total	213	Aviones de reconocimiento	68
Aviones de ataque	44		
Hidroaviones	20		

FUENTE: Ufficio Spagna, informe final, pp. 20-22, MAE, Ufficio Spagna, b. 9.

Figura II: material de guerra enviado a España. Julio de 1936 - marzo de 1939. COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, op. cit., p. 347.

¹⁹² CAMPO RIZO, José Miguel. *La ayuda de...*, op. cit., p. 49

4. CONCLUSIONES.

Una vez analizados todos los aspectos contenidos en este trabajo sobre la influencia italiana en la Guerra Civil española, podemos llegar a las siguientes conclusiones. Los contactos que se establecieron en búsqueda de apoyo extranjero para la preparación del golpe desde ciertos sectores de la sociedad española, encontraron uno de sus principales apoyos en la Italia fascista; potencia con la que compartían ciertos objetivos comunes y cuya intervención posterior fue determinante para la victoria de los sublevados. En persecución de los intereses ideológico-estratégicos con los que se habían comprometido los italianos con los conspiradores, comenzaron las preparaciones de lo que, tiempo más tarde se materializó el 30 de julio de 1936 con la llegada de los primeros aviones italianos. Comenzaba así la intervención material moderada del *Impero* fascista en la Guerra Civil española. El caso español cumplía a la perfección con los intereses personales del régimen mussoliniano, en los que la influencia de la política exterior italiana jugó un papel fundamental en buena parte de sus decisiones; tanto al momento de intervenir como en el momento de mantener su ayuda posterior. Sin embargo, se ha de tener especial cuidado en este sentido. Es cierto que la política exterior italiana jugó un papel crucial en la toma de decisiones del Duce, sin embargo, este factor no fue el único. Es ahí donde entran en juego los demás factores que se han ido enunciando a lo largo del trabajo. La hostilidad italiana hacia los regímenes democráticos, comunistas y su política antifrancesa, se oponía al régimen de la República española, especialmente tras el triunfo del Frente Popular y su acercamiento a Francia. En cuanto a la mencionada política exterior italiana, se basaba en: los valores tradicionales, un imperialismo agresivo *in crescendo* tras la invasión de Abisinia y el control del *Mare Nostrum*. En ello, España constituía un aliado estratégico clave; con el régimen español colaborando de su lado, se lograría controlar el Mediterráneo y bloquear a su vez el movimiento de las tropas imperiales francesas. Otro de los intereses italianos consistía en la búsqueda del triunfo del fascismo en Europa y de prestigio interno. Para ello debía favorecer un cambio interno en la «Nueva España» que la hiciese similar al régimen italiano; de corte fascista o fascistizado. Esto último se buscará tras el prolongamiento de la guerra, momento en el que desde Italia se decidió aumentar su ayuda al bando sublevado con el objetivo de lograr finalmente la victoria. De esta manera se entiende el envío masivo de tropas fascistas en suelo español, cuyos éxitos serían causa de orgullo y ejemplo del poderoso nuevo régimen italiano. El CTV, más allá de conformar un arma clave para la victoria sublevada, supuso el elemento necesario para conseguir los objetivos particulares

de los dictadores. Franco lo necesitaba para que la imprescindible ayuda material italiana no dejase de llegar mientras que Mussolini, por su parte, lo necesitaba para, además de poner fin lo antes posible a la guerra, jugar un importante papel estratégico-político-ideológico de transformación en clave fascista. Papel que jugó fundamentalmente desde diciembre hasta la derrota de Guadalajara, tras la que sus intereses políticos en España decrecieron.

El otro elemento fundamental que influyó en el desarrollo de la intervención italiana durante la Guerra Civil española fue el contexto internacional. Propuesto por Francia, el Acuerdo de No Intervención se planteó como solución para lograr el cese del envío internacional de material de guerra y tropas voluntarias a España. Más allá de los aciertos y errores que pudo cometer el Comité que se formó a raíz de la firma del Acuerdo, la No Intervención sirvió a las potencias europeas como herramienta de injerencia directa en el conflicto español. Las potencias aliadas del bando sublevado utilizaron el Comité como el camuflaje perfecto, que les permitía continuar con el envío de ayuda a Franco además de entorpecer y paralizar al mismo tiempo la ayuda de la República. Del abandono a la República fueron directamente responsables las democracias europeas. Francia y Gran Bretaña bloquearon la ayuda que podía recibir, equiparando a un gobierno legalmente constituido con el sublevado. De ellos, el más grave fue el caso inglés, cuyos intereses particulares en España y conociendo el apoyo que las potencias del Eje llevaban prestando a los sublevados desde el inicio de la guerra, influyeron sobre la determinación inicial de ayuda francesa a la República que, en aras de no abandonarla a su suerte, encontró en la No Intervención la medida para evitar que «otros hiciesen lo que nosotros éramos incapaces de conseguir».¹⁹³ Por lo tanto, habiendo analizado a lo largo de este trabajo la dimensión internacional de la Guerra Civil española desde el prisma de la intervención italiana, podemos concluir que la contienda española se convirtió, de pleno derecho, en el «reñidero de Europa».¹⁹⁴

¹⁹³ ALPERT, Michael. *Agua peligrosas...*, *op. cit.*, p. 73.

¹⁹⁴ En referencia al título de la obra tantas veces citada en este trabajo, MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*. Barcelona: Península, 2001.

ÍNDICE DE FIGURAS.

- Figura I: envíos de tropas italianas a España del 25 de noviembre de 1936 al 15 de marzo de 1939. COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, *op. cit.*, p. 372. 39
- Figura II: material de guerra enviado a España. Julio de 1936 - marzo de 1939. COVERDALE, John F. *La intervención fascista...*, *op. cit.*, p. 347. 45

BIBLIOGRAFÍA.

- ALCOFAR NASSAES, José L. *C.T.V: los legionarios italianos en la guerra Civil Española 1936-1939*. Barcelona: Dopesa, 1972.
- ALCOFAR NASSAES, José L. *La aviación legionaria en la guerra española*. Barcelona: Euros, 1975.
- ALCOFAR NASSAES, José L. *La marina italiana en la guerra de España*. Barcelona: Euros, 1976.
- ALCOFAR NASSAES, José L. *Las fuerzas navales en la Guerra Civil española*. Barcelona: Dopesa, 1971.
- ALCOFAR NASSAES, José L. *Spansky: los extranjeros que lucharon en la Guerra Civil española*. I. Barcelona: Dopesa, 1973.
- ALEGRE LORENZ, David. La Guerra Civil Española de 1936-1939 en la nueva historia militar. Número completo RUHM 3:6. *Revista Universitaria de Historia Militar* [en línea]. S. l.: Revista Universitaria de Historia Militar, 2014, vol. 3, no. 6 [consulta: 10-06-2022]. Disponible en: <https://www.ruhm.es/index.php/RUHM/issue/view/6>
- ALPERT, Michael. *Aguas peligrosas: nueva historia internacional de la Guerra Civil Española*. Madrid: Akal, 1998.
- ALPERT, Michael. *La Guerra Civil española en el mar*. Madrid: Siglo XXI de España editores, 1987.
- ALPERT, Michael. La historia militar. En PAYNE, Stanley G. a Javier TUSELL GÓMEZ (eds.). *La Guerra Civil: una nueva visión del conflicto que dividió España*. Madrid: Temas de Hoy, 1996, pp. 123-194.
- ÁLVAREZ REY, L.; GARCÍA SEBASTIÁN, M. [et alii]. HE. HISTORIA de España (Aula 3D). S.l.: Vicens Vives Bachillerato, 2016.

- AVILÉS FARRÉ, Juan. *Las grandes potencias ante la guerra de España*. Madrid: Arco Libros, 1998.
- AVILÉS FARRÉ, Juan. *Pasión y farsa: franceses y británicos ante la Guerra Civil española*. Madrid: Eudema, 1994.
- AVILÉS FARRÉ, Juan. El contexto europeo: intervención y no intervención. En PAYNE, Stanley G. a Javier TUSELL GÓMEZ (eds.). *La Guerra Civil: una nueva visión del conflicto que dividió España*. Madrid: Temas de Hoy, 1996, pp. 267-332.
- AZNAR, Manuel. *Historia militar de la guerra de España*. 4ª ed. Madrid: Editora Nacional, 1969.
- BERSTEIN, Serge. *Los regímenes políticos del siglo XX: para una historia política comparada del mundo contemporáneo*. Barcelona: Ariel, 1996.
- BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan. *Historia militar de la Guerra Civil española*. Villanueva del Pardillo: María Dolores Tomás, 2003.
- CAMPO RIZO, José Miguel. *La ayuda de Mussolini a Franco en la Guerra Civil española*. Madrid: Arco Libros, 2009.
- CAMPOS, Miguel I. La historiografía en torno a la internacionalización de la Guerra Civil española (1936-1939): el caso italiano. *Ab Initio* [en línea]. Madrid: *Ab Initio*, 2011, no. 3, pp. 119-141 [consulta: 13-08-2022]. Disponible en: <http://www.ab-initio.es/wp-content/uploads/2013/03/0307-ITALIA.pdf>
- CARDONA, Gabriel. *Historia militar de una guerra civil: estrategias y tácticas de la guerra de España*. Barcelona: Flor del Viento, 2006.
- CASANOVA, Julián. *Europa contra Europa, 1914-1945*. Barcelona: Crítica, 2011.
- CASANOVA, Julián; GIL ANDRÉS, Carlos. *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona: Ariel, 2009.
- CENARRO, Ángela. La guerra civil española: 1936-1939. En: ÁLVAREZ JUNCO, José; SCHUBERT, Adrian (eds.). *Nueva historia de la España contemporánea (1808-2018)*. 2ª ed. Barcelona: Galàxia Gutenberg, 2018, pp. 158-182.
- COVERDALE, John F. *La intervención fascista en la Guerra Civil española*. Fernando Santos Fontela (trad.). Madrid: Alianza Editorial, 1979.
- CRUSELLS VALETA, Magí. El comité de No-Intervención durante la Guerra Civil. *Historia y vida*. Madrid: Gaceta Ilustrada, 1996, vol. 334, pp. 105-115.
- CURRERI, Luciano. *Mariposas de Madrid: los narradores italianos y la guerra civil española*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.

- DE FELICE, Renzo. *Mussolini il Duce (II). Lo Stato totalitario 1936-1940*. Torino, 1981.
- FERNÁNDEZ ARMIJO, María Isabel; VIDAL FERRERO, Beatriz. *Inicia Dual Geografía E Historia 4º ESO libro alumno pack*. Madrid: Oxford Educación, 2016.
- GREUCE RUIZ, Teresa (dir.). *Historia Serie Descubre 4º ESO Saber Hacer*. Madrid: Santillana Educación, 2016.
- HEIBERG, Morten. *Emperadores del Mediterráneo: Franco, Mussolini y la guerra civil española*. Ferran Esteve (trad.). Barcelona: Crítica, 2004.
- HEIBERG, Morten; PELT, Mogens. *Los negocios de la guerra: armas nazis para la República española*. David León Gómez (trad.). Barcelona: Crítica, 2005.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. Con el cuchillo entre los dientes: el mito del «peligro comunista» en España en julio de 1936. En SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (coord.). *Los mitos del 18 de julio*. Barcelona: Crítica, 2013, pp. 275-290.
- HOWSON, Gerald. *Armas para España: la historia no contada de la Guerra Civil española*. Bernardo Moreno Carrillo (trad.). Barcelona: Península, 2000.
- ÍÑIGUEZ CAMPOS, Miguel. *Armas para la República: contrabando y corrupción, julio de 1936 - mayo de 1937*. Barcelona: Crítica, 2022.
- JOVER ZAMORA, José M.; GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe; FUSI AIZPURÚA, Juan P. *España: sociedad, política y civilización (siglos XIX-XX)*. Madrid: Areté, 2001.
- MARTORELL LINARES, Miguel; JULIÁ DÍAZ, Santos. *Manual de historia política y social de España (1808-2018)*. 3ªed. Madrid: UNED, 2021.
- MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *Historia mínima de la Guerra Civil española*. Madrid: Turner Publicaciones S.L., 2016
- MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *Neutralidad benévola. El gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*. Oviedo: Pentalfa, 1989.
- MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *El reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*. Barcelona: Península, 2001.
- ONAINDIA, Alberto. *El pacto de Santoña: Antecedentes y desenlace*. Bilbao: Laiz, 1983.
- PALAFOX, Jordi. La economía. En PAYNE, Stanley G. a Javier TUSELL GÓMEZ (eds.). *La Guerra Civil: una nueva visión del conflicto que dividió España*. Madrid: Temas de Hoy, 1996, pp. 195-266.

- PAYNE, Stanley G. *The Spanish Civil War*. Nueva York: Cambridge University Press, 2012.
- PRESTON, Paul. Engaños y errores en el *homenaje a Cataluña*. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea* [en línea]. S. l.: Hispania Nova, 2018, vol. 16, pp. 97-133 [consulta: 04-07-2022]. Disponible en: <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4033>
- PRESTON, Paul. *Franco: Caudillo de España*. Barcelona, 1993.
- PRESTON, Paul. *La Guerra Civil española*. Barcelona: Debate, 2016.
- PRESTON, Paul. La aventura española de Mussolini: Del riesgo limitado a la guerra abierta. En: *Ídem* (Ed.). *La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*. Barcelona: 2001, pp. 59-104.
- PRESTON, Paul. Italy and Spain in Civil War and World War, 1936-1943. En: BALFOUR, Sebastian; PRESTON, Paul. (Eds.). *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*. Londres y Nueva York: Routledge, 1999, pp. 151-184.
- PUELL DE LA VILLA, Fernando. La trama militar de la conspiración. En SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (coord.). *Los mitos del 18 de julio*. Barcelona: Crítica, 2013, pp. 55-77.
- RANZATO, Gabriele. *El eclipse de la democracia: la Guerra Civil española y sus orígenes, 1931-1939*. Madrid: Siglo XXI de España, 2006.
- REIG TAPIA, Alberto. La pervivencia de la mitografía franquista en la derecha española. *Temas para el debate*. Madrid: Iniciativas Editoriales Sistema, 2009, vol. 172, pp. 23-26.
- RODRIGO, Javier. *La guerra fascista: Italia en la Guerra Civil española, 1936-1939*. Madrid: Alianza, 2016.
- ROMERO LARGO, Luis [et alii]. La II República. La guerra civil. En: ROMERO LARGO, Luis [et alii]. *Historia de España*. Tomo IX. Madrid: Club Internacional del Libro, 1990.
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón. *Los datos exactos de la Guerra Civil*. Madrid: Ediciones Rioduero, 1980.
- SÁNCHEZ ASIAÍN, José Á. *La financiación de la guerra civil española: una aproximación histórica*. Barcelona: Crítica, 2012.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (coord.). *Los mitos del 18 de julio*. Barcelona: Crítica, 2013.

- SAZ CAMPOS, Ismael. De la conspiración a la intervención. Mussolini y el Alzamiento Nacional. *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* [en línea]. Madrid: Periodicals Archive Online, 1981, vol. 15, pp. 321-358 [consulta 13-08-2022]. Disponible en: <https://www.proquest.com/scholarly-journals/de-la-conspiración-intervención-mussolini-y-el/docview/1303961704/se-2?accountid=14497>
- SAZ CAMPOS, Ismael. Fascism and empire: Fascist Italy against republican Spain. *Mediterranean Historical Review* [en línea]. S. l.: Routledge, 1998, vol. 13, no. 1-2, pp. 116-134 [consulta: 02-08-2022]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09518969808569739>
- SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra la II República: hostilidad, conspiraciones, intervención (1931 - 1936)*. Valencia: Alfons el Magnánim, 1986.
- SAZ CAMPOS, Ismael, TUSELL GÓMEZ Javier. *Fascistas en España: la intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la Missione Militare Italiana in Spagna (15 diciembre 1936-31 marzo 1937)*. Roma: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela Española de Historia y Arqueología, 1981.
- SCHWARTZ, Fernando. *La internacionalización de la guerra civil española: julio de 1936 - marzo de 1937*. 2ª ed. Barcelona: Ariel, 1972.
- SOLLA GUTIÉRREZ, Miguel Á. *La República sitiada: trece meses de Guerra Civil en Cantabria (julio 1936-agosto 1937)* [en línea]. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2020 [consulta: 02-08-2022]. Disponible en: <https://go.exlibris.link/z4d6j45C>
- TOGORES, Luis E. *Historia de la Guerra Civil española. 1936-1939*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2011.
- TUSELL, Javier; SAZ, Ismael. Mussolini y Primo de Rivera: las relaciones políticas y diplomáticas de dos dictaduras mediterráneas. En: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIX, III, 1982, pp. 413-484.
- VIÑAS, Ángel. *La Alemania nazi y el 18 de julio*. 2ª ed. Madrid: Alianza, 1977.
- VIÑAS, Ángel. *Las armas y el oro: palancas de la guerra, mitos del franquismo*. Barcelona: Pasado & Presente, 2013.
- VIÑAS, Ángel. *El escudo de la República: el oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*. 2ª ed. Barcelona: Crítica, 2007.
- VIÑAS, Ángel. Franco recibió más ayuda exterior que la República. *Temas para el debate*. Madrid: Iniciativas Editoriales Sistema, 2009, vol. 172, pp. 49-51.

- VIÑAS, Ángel. *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil*. Madrid: Alianza, 2001.
- VIÑAS, Ángel. La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil. En SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (coord.). *Los mitos del 18 de julio*. Barcelona: Crítica, 2013, pp. 79-182.
- WATKINS, K. W. *Britain Divided: the effect of the Spanish Civil War on British Political Opinion*. Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1976.

RECURSOS AUDIOVISUALES

- INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL CEU. Mitos al descubierto – La intervención extranjera en la Guerra Civil Española. En: Youtube.com [vídeo en línea]. Madrid: Instituto de Estudios Históricos del CEU, 2012 [consulta 14-08-2022]. Disponible en: https://youtu.be/_jLzNhaW-i4

